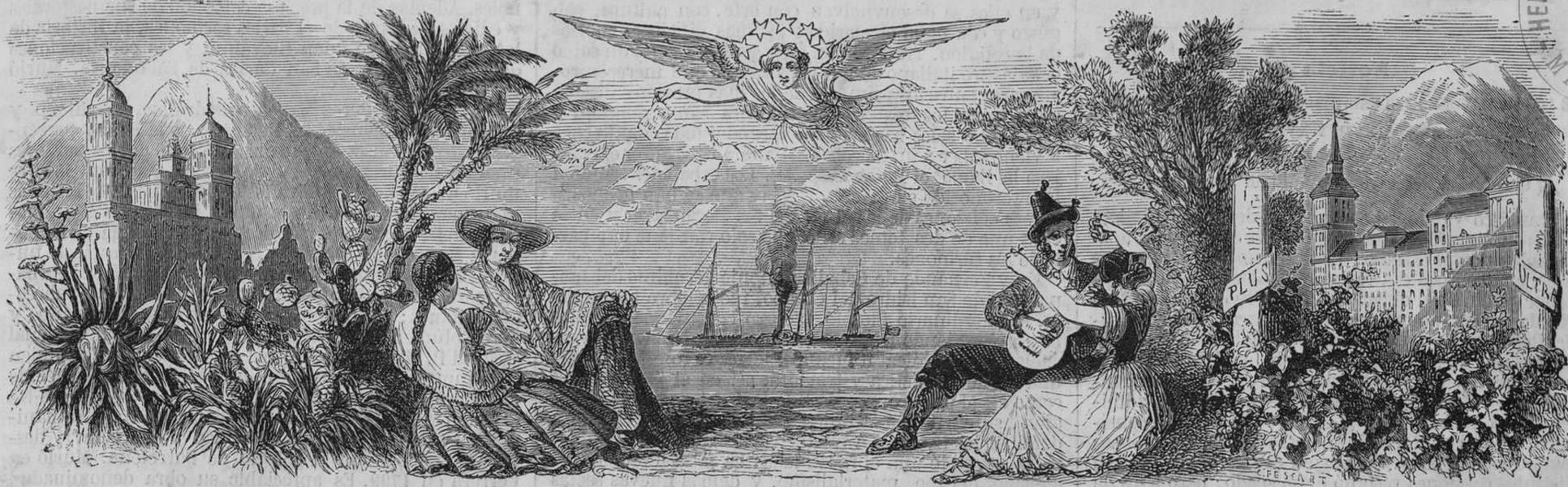


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1856. — TOMO VII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Año 15. — N° 163.

Administración general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO.

Cinta y medallas distribuidas á los soldados del ejército de Crimea; grabados. — Noticia de los escritores eclesiásticos españoles de los siglos XVII y XVIII. — Revista de Paris. — Ruinas de Sebastopol; grabados. — El ave errante. — El ruiñeñor. — Poetas famosos. — Conclusion del Louvre y reuñon de este palacio con el de Tullerías; grabado. — Exposicion Universal de la Industria. — Una colonia francesa en el Sudan; grabados. — Campamentos y escenas militares en Crimea; grabados. — Valeriano. — Revista de la moda. — Los camellos de la especie Mehari; grabados.



nieron de Crimea, para la distribucion de las medallas enviadas por la reina Victoria á los oficiales y soldados que han tomado parte en la campaña de Oriente. El efectivo de estas tropas era como de unos 22,000 hombres.

La medalla es de plata, y en un lado lleva la efigie de la reina, y en el otro una Victoria coronando á un guerrero con un exergo alusivo á la campaña de Crimea. Una pequeña hevilla tambien de plata se destaca de la parte superior de la medalla y sirve para pasar la cinta azul con lista amarilla.

Mientras se distribuia por el duque de Cambridge esta condecoracion, los oficiales ingleses de su comitiva se habian colocado al frente de cada regimiento y habian entregado á los suboficiales las medallas pertenecientes á cad

El 15 del mes último se pasó en las Tullerías una grande revista á las tropas que vi-

Cinta y medalla distribuidas á los soldados del ejército de Crimea, en nombre de la reina de Inglaterra.



Baile dado en la embajada inglesa con motivo de la distribucion de medallas hecha á los soldados del ejército de Crimea.

cuerpo y que los soldados se han puesto sobre sus pechos sin perder un instante.

Enseguida principió el desfile á los gritos de: ¡Viva la Reina! ¡Viva el Emperador! ¡Viva el duque de Cambridge!

En celebridad de esta distribucion de medallas se dió por la noche una espléndida fiesta en el palacio de la embajada inglesa.

## Noticia

DE LOS ESCRITORES ECLESIASTICOS ESPAÑOLES DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

(Conclusion del segundo y último artículo.)

D. Francisco Valero y Losa fué otro de los eclesiásticos notables del siglo XVIII. Desde niño tuvo costumbres austeras, aplicacion al estudio y comprension especial. A los veinte y cuatro años era teólogo del obispo de Cuenca y visitador general del obispado. Luego fué cura de Villanueva de la Jara, su patria. En 1707 ascendió al obispado de Badajoz, aunque renunciándole por tres veces, renunciaciones que no le fueron admitidas, y al fin aceptó en virtud de las repetidas instancias del rey. Su vida ejemplarísima, su caridad y su sabiduría se hicieron admirar en toda Extremadura; y el Sr. Valero estaba considerado como el pastor celoso entre todos los obispos evangélicos de España. Su afición al retiro era tal que en distintas ocasiones resignó el obispado; pero lejos de admitirle la resignación el rey le promovió en 1714 al arzobispado de Toledo. Fué necesario el mandato del papa para que el agraciado aceptase; pero su presencia en Toledo era necesaria para restablecer la disciplina eclesiástica relajada á consecuencia de la guerra de sucesión. Dedicóse desde que tomó posesion de la silla primada á la correccion de costumbres del clero y al arreglo de las iglesias; y á fuerza de celo, de sabiduría, de prudencia y de tacto logró mejorar notablemente la diócesis. Parece imposible que rodeado el Sr. Valero de cuidados tan graves tuviera tiempo para dedicarse á escribir; pero es constante que escribió y publicó diversas obras, siendo las mas notables un catecismo que se intitula: Breve compendio de lo que debe saber y creer todo cristiano; un manual del cura párroco; una instruccion de obispos; y una larga memoria sobre la necesidad de un concordato que arreglara las diferencias existentes entre la corte de Roma y la de España. Murió el Sr. Valero en 1720, á los cincuenta y cinco años de edad. Sus pastorales son modelo de ciencia y de elocuencia natural y sencilla.

D. Manuel de Samaniego y Jaca fué primero obispo de Oviedo, y en 1721 ascendió al arzobispado de Tarragona. Este virtuosísimo prelado era celoso por demás en la vigilancia de los estudios eclesiásticos, y dedicó casi toda su vida á mejorar y perfeccionar los seminarios. Era muy sabio, y con el fin de remediar los males que se sentian en la Iglesia de Cataluña convocó un concilio provincial, en el que pronunció muchos discursos que acreditan su erudicion, sus conocimientos en teología, cánones y leyes, su tacto, su especial acierto para regir la diócesis y su celo por el bien de la Iglesia y del Estado. Este concilio de Tarragona basta para acreditar á un hombre, y los discursos pronunciados por el Sr. Samaniego, que andan impresos, constituyen un curso de derecho público eclesiástico de teología escolástica y de teología moral. De la diócesis de Tarragona fué trasladado á la silla de Burgos. Renunció esta en 1740, retirándose con una módica pensión á Logroño, pueblo de su nacimiento, en donde murió en 1744.

D. Francisco Fabian y Fulvo nació en Terzaga, diócesis de Sigüenza, en agosto de 1719; estudió en la universidad de esta ciudad; y ántes de cumplir veinte y cuatro años mereció que le eligiesen rector de la misma, en la cual se graduó de doctor en artes y en teología. Estudió con gran aprovechamiento el griego y el hebreo, y se dedicó á enseñarlos. Obtuvo la canongía magistral de Sigüenza, y despues fué nombrado canónigo de Toledo. En esta ciudad se dedicó á interpretar y á poner en claro muchos puntos dificultosos y oscuros de los antiguos ritos y disciplina. Fundó una academia para discutir sobre materias eclesiásticas, y compuso muchos sermones y homilias que no se imprimieron. En 1764 fué nombrado abad de San Vicente, y en 1763 obispo de Puebla de los Angeles. Para desempeñar con provecho su mision, durante el viaje se dedicó á aprender el idioma mejicano, y á los cuatro meses de su residencia en el obispado predicó á los naturales en su lengua, lo cual le proporcionó un respeto y una consideracion extraordinarios de parte de los naturales y de los indios ménos civilizados. Despues de varios años de estancia en Nueva-España, habiendo logrado grandes resultados de su pontificado le ordenó el rey en 1772 que sin excusa aceptara el nombramiento que en él habia hecho de arzobispo de Valencia; y á pesar de su repugnancia vino á España y fué á la ciudad del Cid. En ella fundó notables establecimientos de caridad y de estudio; ayudó á dar carrera á muchos jóvenes pobres pero sobresalientes; y protegió las ciencias, la literatura y las artes. Hizo una excelente edicion de las obras del célebre Luis Vives, que enmendó, aumentó y anotó por sí mismo; publicó y mejoró la obra de Pérez de Ayala titulada *De traditombus*, y recopiló varias historias de los mejicanos traduciéndolas en castellano. Dió á luz tres tomos de sermones y pastorales, que todos son trabajos de gran mérito literario. Renunció al

arzobispado en 1794, y murió retirado en el lugar de Villahermosa en la diócesis de Sigüenza en 3 de agosto de 1801.

D. Francisco Bocanegra y Xibaja, obispo de Guadix y posteriormente arzobispo de Santiago, sostuvo con brillo la elocuencia del púlpito, dando lecciones de elocuencia sagrada y de teología dogmática. Sus sermones que forman dos tomos en semi-folio, son apreciabilísimos, y en ellos se desenvuelven con arte, con cultura, con gusto y con notable claridad las mas difíciles materias de la religion. Tratando de estos sermones dice un sabio eclesiástico italiano de nuestros dias, « que merecen colocarse entre los primeros de los mas preciosos discursos sobre los misterios de nuestra santa religion, y » que ellos solos bastan para aprender todo cuanto conviene saber á un filósofo cristiano. » Otro autor extranjero le llama el *Bossuet español*. Los españoles tambien han reconocido su mérito, y así es que se han hecho diversas ediciones de las obras del Sr. Bocanegra, y entre ellas una de dos tomos en 8º que solo contiene una parte de los sermones.

Fray Fernando de Ceballos, monje gerónimo del monasterio de San Isidro del Campo, fué célebre humanista, extraordinario filósofo, teólogo consumado y crítico profundo. Viendo los progresos que iba haciendo la escuela enciclopédica francesa y el estrago que causaba una filosofía sofisticada y traidora, así en el orden moral como en el político, predicando la impiedad y la irreligion, subvirtiendo el orden público, y dirigiéndose á derribar los tronos y á trastornar los gobiernos establecidos, escribió una obra titulada: La falsa filosofía, ó el ateísmo, deísmo, materialismo, y demás nuevas sectas convencidas de crimen de Estado contra los soberanos y sus regalias; contra los magistrados y potestades legítimas. Esta obra, que consta de siete tomos, es una vigorosa refutacion de los escritos de todos los impíos y revolucionarios del siglo XVIII, y aun pudiera servir para refutar las aberraciones y locuras de los herejes y socialistas de nuestro tiempo. El padre Ceballos, dirigiéndose siempre á desenmascarar á los falsos filántropos, á los hipócritas sectarios, á los atrevidos novadores y á los orgullosos racionalistas, los presenta en toda su desnudez, y demuestra que su intencion es la de trastornar el mundo, de concluir con las cabezas coronadas, de romper todas las utilísimas trabas de respeto á la autoridad, y de conculcar todos los principios de legalidad y de justicia. Esta obra, publicada en Madrid en 1775 y 1776 debió servir de aviso á los monarcas y á los gobiernos, por ser una advertencia provechosa y sabia. Quizá si se hubieran escuchado los consejos de este religioso se hubiera contenido la revolucion, que corrió desbocada en Francia en fines del siglo pasado. Nadie lee hoy la obra del geronimiano español, y sin embargo parece escrita para estos tiempos.

D. Luis José Pereira escribió tambien en la última treintena del siglo XVIII un libro apreciabilísimo titulado *Teodicea*, ó la religion natural defendida contra sus enemigos los antiguos y nuevos filósofos, con demostraciones metafísicas que ofrece el sistema mecánico, dispuestas con método geométrico. Esta obra digna de ser leída por la ciencia que entraña, por la solidez del raciocinio, por las verdades que descubre y por los desengaños que revela, fué escrita con el fin de impugnar el libro que con el mismo título de *Teodicea* escribió el célebre Leibnitz; y en verdad que la impugnacion de tan grande autor es superior sin género de duda á la obra impugnada. Si los filósofos hubieran estudiado sin pasion y con sinceridad los trabajos del Baron alemán y del doctor español hubieran elogiado bastante ménos las atrevidas y censurables proposiciones del primero y hubieran visto en el último mas verdad, mayor solidez y mejor acierto. La obra sin embargo de Guillermo Godefroi ha adquirido una consideracion extraordinaria, y la de Pereira solo se lee por los literatos y por los hombres aficionados á profundizar las materias. Pereira era doctor en filosofía y en medicina, y socio de varias academias nacionales y extranjeiras.

El doctor D. Vicente Valcarcel, capellan de honor de S. M. y canónigo de Palencia, publicó una obra en tres tomos denominándola *Desengaños filosóficos*, en la que valiéndose de la Sagrada escritura y de las doctrinas de San Agustin y de otros doctores de la Iglesia defiende la verdad cristiana y la religion católica de los ataques de las sectas filosóficas, confundiendo con la fuerza de sus argumentos á los novadores y demostrando hasta la saciedad lo engañoso, fútil, pequeño y miserable de las doctrinas de los enciclopédicos y herejes del siglo XVIII. Esta obra, rara hoy, merece ser consultada, porque en ella se ve el gran conocimiento que el autor tenía de las santas escrituras, de los padres de la Iglesia, de los concilios, de los escritos de los herejes de todos los tiempos, y de las doctrinas de la escuela volteriana y de las demás llamadas filosóficas en la centuria anterior. Parece imposible que un solo hombre reuniera los conocimientos que demuestran los libros del canónigo palentino.

El padre maestro fray Matías Villanuo, del orden de San Benito en el monasterio de Valladolid, se distinguió tambien entre los sabios, extractando con notable acierto la coleccion de los concilios de España, que con universal aplauso habia publicado el cardenal Aguirre, corrigiendo algunas opiniones sobre las falsas decretales que el cardenal juzgaba probables, y despues se han juzgado poco aceptables. La obra consta de cuatro volúmenes, y se imprimió en Madrid en 1784 y 85.

D. Felipe Bertran, obispo de Salamanca é inquisidor general, fué uno de aquellos doctos prelados que de tiempo en tiempo envia Dios á la Iglesia para que sirvan de modelo á sus sucesores en el apostolado. Era de cos-

tumbres rígidas, pero de trato dulce, de carácter humano, y de condicion apacible. Él contribuyó poderosamente á moderar los rigores del tribunal del Santo Oficio; y fué disponiéndole á la clemencia, reduciendo sus facultades y atribuciones, y limitándolas á lo puramente religioso. Varon de un celo notable apenas descansaba ni de dia ni de noche, y siempre estaba ocupado en procurar el bien ó de sus diocesanos ó de todos los españoles. Además de la preciosa coleccion de sus pastorales y edictos, tenemos de él varios sermones, la Historia de los seminarios de Juan Giovanni, y las constituciones del real seminario de San Carlos de Salamanca. Murió en 1789.

D. Francisco Perez Bayer, catedrático, arciano y canónigo de Valencia, bibliotecario de la Real y preceptor de los infantes de España, fué uno de los mayores literatos de Europa en el siglo pasado. Nació en 1711 y murió á los ochenta y dos años de edad en 1794. Entre las innumerables obras de este autor incansable citarémos tan solo las siguientes: la disertacion titulada: *Damasus et Laurentius hispanis, asserti et vindicati: de numinis hebraeo-samaritanis: nummorum hebraeo-samaritanorum vindicta: legitimidad de las monedas hebreo-samaritanas: de toletano hebreorum templo inédito; y doce volúmenes de cartas á Benedicto XIV, al cardenal Orsi, al P. Mamachi y á otros muchos sabios. Tambien hizo inmensos trabajos sobre los códices manuscritos de El Escorial y sobre colegios mayores.*

Mateo Almerich, jesuita, fué catedrático de humanidades y filosofía en la universidad de Cervera, y despues de teología en el colegio de Barcelona. Murió en Ferrera en 1799. Es apreciable su obra denominada: *Nomina et acta episcoporum Barcinonensium binis libris comprehensa: atque ad historiae et choronologiae rationem revocata.* Dejó además otros varios escritos filosóficos y filológicos.

D. Juan Antonio Mayans, canónigo de Valencia su patria, murió en 1801. Este insigne literato dejó muchas obras que no vieron la luz pública. De las impresas son las principales: *El catecismo ó exposicion de la doctrina cristiana; las notas y observaciones de la division de los obispos de España, atribuida al rey Wamba, y un tratado de la cristiandad mozárabe de España.* Escribió tambien la historia de la Iglesia de Valencia.

Fray Diego José de Cádiz, capuchino é insigne misionero, se adquirió la estimacion y el respeto de todos los hombres de mérito de España por sus virtudes, por su celo, por su vida ejemplar, y por los grandes frutos que obtuvo con su predicacion. Su ciencia era tanta que le consultaban todos los obispos de España y muchos del extranjero. Murió en Ronda en marzo de 1801. Se ha instruido causa sobre la beatificacion de este venerable capuchino, y está pendiente. Las obras que compuso son las siguientes: ocho tomos de sermones y pláticas: *el Ermitaño perfecto: el Soldado católico: Epitalamios místicos: Cartas sobre diversiones públicas: Circular para la orden de San Juan de Dios: Instruccion sobre los deberes de un corregidor: Impugnacion de la constitucion civil del clero de Francia; y otras varias.* Este fraile es muy venerado en todas las provincias de Andalucía, en las cuales ejerció durante muchos años el ministerio apostólico con grandes resultados.

Fray Rafael Lassala, agustino, obispo auxiliar de Valencia, y luego titular de Solsona. Murió en 1802. Escribió un catecismo menor y un catecismo mayor de la doctrina cristiana, en que se da una instruccion completa de las verdades de la religion; obras que le merecieron grandes elogios, y son las mejores que sobre el asunto se han escrito en castellano.

D. Pablo Olavide, asistente de Sevilla, gran literato, renunció su destino, se retiró de la vida pública, y murió en 1803. Su obra titulada *El Evangelio en triunfo* está escrita con un brio extraordinario, llena de sentimientos cristianos y de grandes verdades, que forman una apología completa de la religion.

D. fray Francisco Armaña, religioso de la orden de San Agustin, obispo de Lugo y arzobispo de Tarragona, murió en 1803. Las obras de este perfecto religioso, de este prelado sabio y celosísimo, y de este hombre público, cuyas grandes ocasiones permanecen todavía como otros tantos testimonios de su beneficencia y caridad son: una Pastoral, que es un compendio de todas las doctrinas católicas que debe saber un cristiano verdadero; varias pastorales llenas de prudentes y sabios consejos; y tres tomos de sermones.

D. José Climent, obispo de Barcelona, dió desde niño muestras de gran ingenio, de vivacidad suma, y de vida ejemplar. A los veinte y dos años fué catedrático de filosofía de la universidad de Valencia, y á los treinta y ocho canónigo magistral de su iglesia. Fundó una escuela gratuita, y costeaba la carrera literaria á varios pobres. Sus sermones eran escuchados con embeleso y devocion por su dulzura, por su sencillez, por su elocuencia y por sus conocimientos. Elevado al obispado de Barcelona en 1766 le renunció; pero no habiéndosele admitido la renuncia tuvo que someterse, aunque con vivo pesar. Sus actos de caridad y de virtud son notorios en Barcelona, y se refieren tradicionalmente, pues vestia pobres, dotaba jóvenes, recogia los niños, daba educacion á todos, y socorria todas las necesidades. Fundó diez escuelas gratuitas; mejoró el seminario; daba lecciones por sí mismo; alimentaba á los menestrales cuando no tenían trabajo, y ejecutaba todos los actos de la mas ferviente é incansable caridad. Electo obispo de Málaga en 1755 renunció este obispado y resignó el de Barcelona, y despues de grande repugnancia se le admitieron la renuncia y la resigna con grave sentimiento del rey, del cabildo, del ayuntamiento, de los

párrocos y de los diocesanos. Se retiró á su casa de Castellon de la Plana en donde fundó un hospicio de huérfanos, y murió en 1782 á la edad de sesenta y siete años. Al Sr. Climent debemos la reimpresión de las costumbres de los israelitas y cristianos, y otras diversas reimpresiones. Después de su muerte se publicaron cinco tomos de sermones y pláticas que habia predicado, y son un monumento de elocuencia sagrada. Sus pastorales se tradujeron en francés y en italiano. Tal era su mérito.

Los nombres de Risco, de Valero, de Samaniego, de Fuero, de Bocanegra, de Ceballos, de Pereira, de Valcarcel, de Bertran, de Perez Bayer, de Almerich, de Mayans, del padre Cadiz, de Lassala, de Olavide, de Armañá y de Climent, y sus notables escritos, dan positivos testimonios del saber, de la erudición, del gusto literario y de la laboriosidad de los escritores eclesiásticos del siglo precedente.

Con el anterior artículo y con el presente nos parece haber desvanecido completamente el equivocado concepto que en el extranjero se tiene respecto á la ciencia de los ministros de la Iglesia de España en los siglos XVII y XVIII; así como creemos haber probado que el clero de esta nación ha sido en ese período muy instruido, muy erudito, muy celoso y muy trabajador, publicando un inmenso número de obras de gran mérito. Cese, pues, el desprecio que de los eclesiásticos españoles de las dos centurias anteriores á la presente han hecho escritores poco juiciosos ó poco conocedores de las bellezas literarias y eclesiásticas de España, y dése á nuestra patria el lugar que merece por los escritos de sus hijos.

PIO DE LA SOTA.

### Revista de París.

Siempre que la dirección del Teatro Italiano de París se compone de hombres de inteligencia y de gusto, podemos admirar el *Don Giovanni*, esa obra incomparable de Mozart que ha tenido en Europa fortunas tan diversas. Allí donde esta ópera no ha excitado un entusiasmo ardiente, sus partidarios declaran que no fué comprendida y culpan á los artistas y no al público. Es cierto que su ejecución no es cosa fácil, y que la obra se ha visto en muchas ocasiones comprometida por la insuficiencia de los instrumentistas ó de los cantantes. Hace unos cuarenta años quisieron dar en Roma el *Don Giovanni*; los músicos pasaron un mes ensayando la armonía de las orquestas del último acto, y aunque pertenecían á la célebre academia de Santa Cecilia, no lograron consumir el milagro. Esto quiere decir que la paciencia no es una virtud muy italiana, y que solo la flemática Alemania podía por amor al arte obligar á cien artistas á repetir cien veces un paso difícil. Pero Roma para vengar debidamente á Santa Cecilia declaró que *Don Giovanni* era una ópera de reputación usurpada, y este fallo herético cuenta todavía muchos sostenedores entre los italianos.

Por lo demás, la misma Alemania no se rindió inmediatamente á las bellezas severas de *Don Giovanni*. En Viena su primera representación dejó muy frios á los partidarios de Haydn, tanto que Mozart, un poco picado, exclamó una noche en el palco de uno de los miembros de la familia imperial:

— Esta ópera no es para el vulgo; la he compuesto únicamente para mí y para algunos amigos.

El dicho provenía de un orgullo excusable. Los vieneses, en efecto, explicaban su frialdad por varios motivos; los unos decían que la obra era pesada y confusa, los otros la tildaban de falta de melodía y de contrastes. Cuando llegaron á los oídos de Haydn las palabras de Mozart, el autor de *la Creación* respondió sencillamente:

— Mozart es el compositor mas grande que hay en el universo.

Y como un músico que estaba delante le observara que se inmolaba demasiado diciendo esto, añadió que *fundidos* todos los compositores alemanes y él con ellos, no darian un Mozart.

Pero la opinión ha ido cambiando en Viena hasta el punto de que hace ya tiempo, cuantas veces se ejecuta allí esta ópera, en el festin del último acto Don Juan se levanta de la mesa, se adelanta en las tablas y brinda « á la memoria de Mozart » en presencia de un público que se alza conmovido y cubre la voz del cantante con un hurra frenético.

En París el éxito de *Don Giovanni* ha dependido siempre del mérito de sus intérpretes. García, Pellegrini, Rubini, Ronconi, Lablache, la Grisi y la Persiani lograron sucesivamente colocar esta ópera entre las primeras del repertorio, y el recuerdo de estos artistas que se conserva religiosamente en los aficionados á esta música de un ideal perfecto, es un escollo terrible para todo artista nuevo; cada teatro tiene su tradición, y la del Teatro Italiano de París es formidable.

La compañía del señor Calzado empeñó sin embargo la batalla el sábado último con ventajas notables. Zucchini, el mejor de los artistas que la Italia ha enviado á París hace muchos años, ejeculó el difícil papel de Leporello con talento y gracia; nuestro compatriota el señor Carrion dijo su aria famosa *Il mio tesoro* como hombre acostumbrado á cantar ante un público alemán, lo que no dice poco en su elogio; y Angelini no es por cierto el peor de los *Convidados de piedra* que hemos visto. Everardi hacia el héroe de la pieza, y si en la parte de canto mereció la aprobación del público, en la mímica, que es lo mas escabroso del papel, no mostró la desenvoltura, la gracia, el desenfado de ese gran seductor de solteras y casadas.

La Borghi es una Zerlina encantadora, pero el triunfo en la ejecución de *Don Giovanni* fué para doña Ana; la Frelozzini cantó esta parte con un gusto exquisito, con una pasión de verdadera artista que siente lo que canta y que canta de un modo admirable. En el trio de las máscaras arrebató al teatro.

Con la representación de *Don Giovanni* en la semana última, ha coincidido la publicación de un libro titulado *Vidas de Haydn, de Mozart y del Metastasio* por Stendhal, que suministra detalles curiosos y poco conocidos sobre la vida privada de estos hombres célebres. Creemos que nuestros lectores verán con agrado algunos de los relativos al autor de *Don Giovanni*:

Mozart, dice Stendhal, no era interesado, antes por el contrario era generoso y á veces pródigo. En un viaje que hizo á Berlin el rey Federico Guillermo II le ofreció un sueldo de 3,000 escudos (2,500 pesos) si quería permanecer en su corte y encargarse de la dirección de su orquesta. Mozart respondió únicamente:

— ¿Debo dejar á mi buen emperador?

Sin embargo, en aquel tiempo Mozart no tenia sueldo fijo en Viena, pero le gustaba vivir allí porque el emperador le estimaba en alto grado.

Mas adelante algunas intrigas de corte le obligaron á pedir su dimisión á José, pero dos palabras de este príncipe le hicieron cambiar de resolución. No tuvo la habilidad de aprovechar ese momento favorable para pedir un sueldo fijo; el emperador se ocupó de este asunto, y le propuso 800 florines (poco mas de 400 pesos); nunca Mozart habia tenido tanto. Una vez que le preguntaron cuánto le valia su empleo de músico de la capilla, respondió: « Demasiado para lo que he hecho, muy poco para lo que habria podido hacer. »

Los editores de música y los empresarios de teatros abusaban diariamente de su desinterés, y así la mayor parte de sus composiciones para el piano no le han producido nada. Regularmente las escribía para amigos y conocidos que deseaban tener algo de su mano, y luego los editores de música se procuraban copias, las imprimían y las vendían.

Un dia un empresario que estaba á punto de quebrar fué á ver á Mozart y le dijo:

— Es Vd. el único en el mundo que pueda sacarme del apuro en que me hallo.

— ¡Yo! repuso Mozart, ¿y cómo?

— Escribiendo una ópera al gusto de la gente que viene á mi teatro; puede Vd. trabajar igualmente hasta cierto punto, para los inteligentes y para su gloria, pero no olvide Vd. que las clases del pueblo no son aficionadas á la buena música. Pronto le daré á Vd. el libretto y cuidaré de que las decoraciones sean magníficas, en una palabra, que todo sea al gusto de mi público.

Mozart enterrecido con la situación de aquel hombre le prometió escribir la ópera.

— ¿Y cuánto quiere Vd. por su trabajo?

— No tiene Vd. nada, dijo Mozart; sin embargo, hé aquí como arreglarémos el negocio; daré á Vd. mi partitura y me pagaré Vd. por ella lo que quiera, pero bajo la condición de que no permitirá Vd. que saquen copia de ella; si sale bien, la venderé á otros empresarios.

El hombre entusiasmado con la generosidad de Mozart se deshace en promesas: este compone su música con arreglo á lo convenido, se da la ópera, hace furor, se habla de ella en toda la Alemania, y algunas semanas despues la ponen en escena en cinco ó seis teatros diferentes, á pesar de las promesas del empresario.

Otras veces pagaron sus servicios con la ingratitud, pero nada pudo agotar su caridad con los desgraciados. Todos los artistas necesitados que pasaban por Viena y se dirigían á Mozart recibían de él casa y comida, les ponía en contacto con las personas que podían serles útiles, y rara vez las dejaba marchar sin componer para ellos un *concerto*, sin quedarse siquiera con una copia á fin que siendo los únicos que tocaban aquella composición, pudieran presentarse en público con mas ventaja.

Mozart solia dar conciertos los domingos en su casa. Un conde polaco que asistió un dia á una de estas reuniones musicales, se enamoró de una pieza compuesta para cinco instrumentos que ejecutaban por la primera vez, y suplicó á Mozart, despues de manifestarle su satisfacción por aquella obra, que escribiera para él un trio de flauta. Mozart se lo prometió, pero sin fijar época; el conde envió al compositor 50 soberanos de oro (200 pesos), insistiendo en el gusto que habia tenido al oír el quinteto, y Mozart le mandó el original de esta pieza. El conde hizo un viaje y al cabo de un año vino á pedirle el trio que le habia encargado.

— Señor conde, respondió Mozart, no me he sentido en disposición aun de componer nada que fuese digno de Vd.

— Por consiguiente, repuso el conde, tampoco lo estará Vd. para devolverme los 50 soberanos de oro que le pagué adelantados por esa pieza.

Mozart indignado le entregó al punto su dinero, pero el conde no habló del quinteto que poco despues publicó el editor Artaria.

Mozart tomaba fácilmente ciertos hábitos: su mujer á quien amaba con delirio no disfrutó jamás de buena salud: en una larga enfermedad que tuvo, Mozart salía al encuentro de los que venían á verla poniéndose un dedo en la boca para significarles que no metieran ruido. Su mujer sanó, y durante mucho tiempo recibió sus visitas con el dedo en la boca y hablando en voz baja.

Durante esa enfermedad, salía algunas mañanas á dar un paseo á caballo, pero antes tenia siempre cuidado de dejar cerca de su mujer un papellito en forma de receta de médico. Hé aquí una de estas recetas: « Buenos dias, querida mia, me alegraré que hayas dormido bien; ten cuidado de

no coger frío, no te enfades con los criados, evita toda contrariedad hasta mi vuelta, que será á las nueve. »

Constanza Weber fué una excelente compañera para Mozart y le dió muchas veces útiles consejos. Tuvo de ella dos hijos que amó tiernamente. Mozart llegó á reunir rentas considerables, pero su afición á los placeres y el desorden de sus negocios domésticos, hicieron que no dejó á su familia mas que la gloria de su nombre.

En los últimos años de la vida de Mozart su salud, que siempre fué delicada, se debilitaba rápidamente. Era tímido con respecto á las ideas futuras, como todos los hombres de imaginación, y la idea de que le quedaba poco tiempo que vivir le atormentaba hasta lo sumo; entónces trabajaba tanto que se olvidaba de todo lo que no era su arte. A menudo en medio de su entusiasmo las fuerzas le abandonaban, y habia que llevarle á su lecho desmayado. Todo el mundo veía que el trabajo le mataba, y su mujer y sus amigos hacían cuanto podían por distraerle: á veces les acompañaba por complacencia á los paseos y visitas donde le llevaban, pero su espíritu estaba ausente: solo salía de su estado melancólico por el presentimiento de su fin cercano, idea que le inspiraba un terror siempre en aumento.

En esa situación compuso *la Flauta encantada*, *la Clemencia de Tito*, su *Requiem* y otras obras ménos conocidas. Mientras escribía la música de la primera de esas óperas, comenzó á experimentar en medio de su trabajo esos momentos de desmayo de que hablamos ántes. *La Flauta encantada* le gustaba mucho, aunque no estaba muy contento con algunas piezas que el público aplaudía en extremo. Esta ópera tuvo un crecido número de representaciones, pero Mozart no pudo dirigir la orquesta mas que en las primeras. Cuando no podía ir al teatro colocaba á su lado el reloj y seguía la orquesta con la mente. « Ahora se acaba el primer acto, decía, ahora cantan tal ó cual aria, etc. » Y luego pensaba que en breve dejaría todo esto.

Un suceso singular aceleró el efecto de esta funesta disposición de ánimo. Nos vamos á extender un poco en sus detalles, porque á él se debe el famoso *Requiem* que pasa con razon por una de las obras maestras de Mozart.

Este hecho se encuentra señalado en todas las biografías de Mozart, pero Stendhal le da con nuevos pormenores de un origen auténtico.

Un dia que estaba profundamente sumergido en su tristeza oyó el ruido de un coche que se paraba en su casa, y un instante despues le anunciaron que un desconocido quería hablarle. Introducido este se encuentra con un hombre de cierta edad, bien puesto, de maneras nobles y de un carácter un poco imponente.

— Vengo á ver á Vd., le dice, por encargo de un personaje elevado.

— ¿Quién es? interrumpió Mozart.

— No quiere darse á conocer.

— Muy bien; ¿y qué desea?

— Acaba de perder una persona á quien quería mucho, y se ha propuesto celebrar todos los años su muerte con un servicio solemne, para lo cual le pide á Vd. un *Requiem*.

Mozart experimentó una impresion muy viva al oír estas palabras pronunciadas en tono misterioso, y prometió hacer el *Requiem*.

— Emplee Vd. en esa obra todo su genio, pues trabaja Vd. para un inteligente.

— Me alegro.

— ¿Cuánto tiempo quiere Vd.?

— Un mes.

— Bien, volveré dentro de un mes; ¿y el precio?

— Cien ducados.

El desconocido puso esta cantidad sobre la mesa y desapareció enseguida.

Mozart permaneció sumergido algunos momentos en hondas reflexiones; luego de repente pidió una pluma, papel y tinta y se puso á escribir con un ardor que duró muchos dias. Trabajaba de dia y de noche; pero su cuerpo débil ya no pudo resistir ese entusiasmo, y su obra adelantaba poco. Trascurrido el tiempo prefijado, vió llegar á su casa al mismo sugeto desconocido.

— Me ha sido imposible cumplir mi palabra, dijo Mozart.

— No le hace, contestó el hombre; ¿cuánto tiempo mas necesita Vd.?

— Otras cuatro semanas; la obra me ha inspirado mas interés de lo que creía, y lleva un desarrollo mucho mayor de lo que habia pensado.

— En ese caso es justo aumentar el precio; aquí tiene Vd. otros 50 ducados.

— ¡Caballero! dijo Mozart, cada vez mas atónito, ¿quién es Vd.?

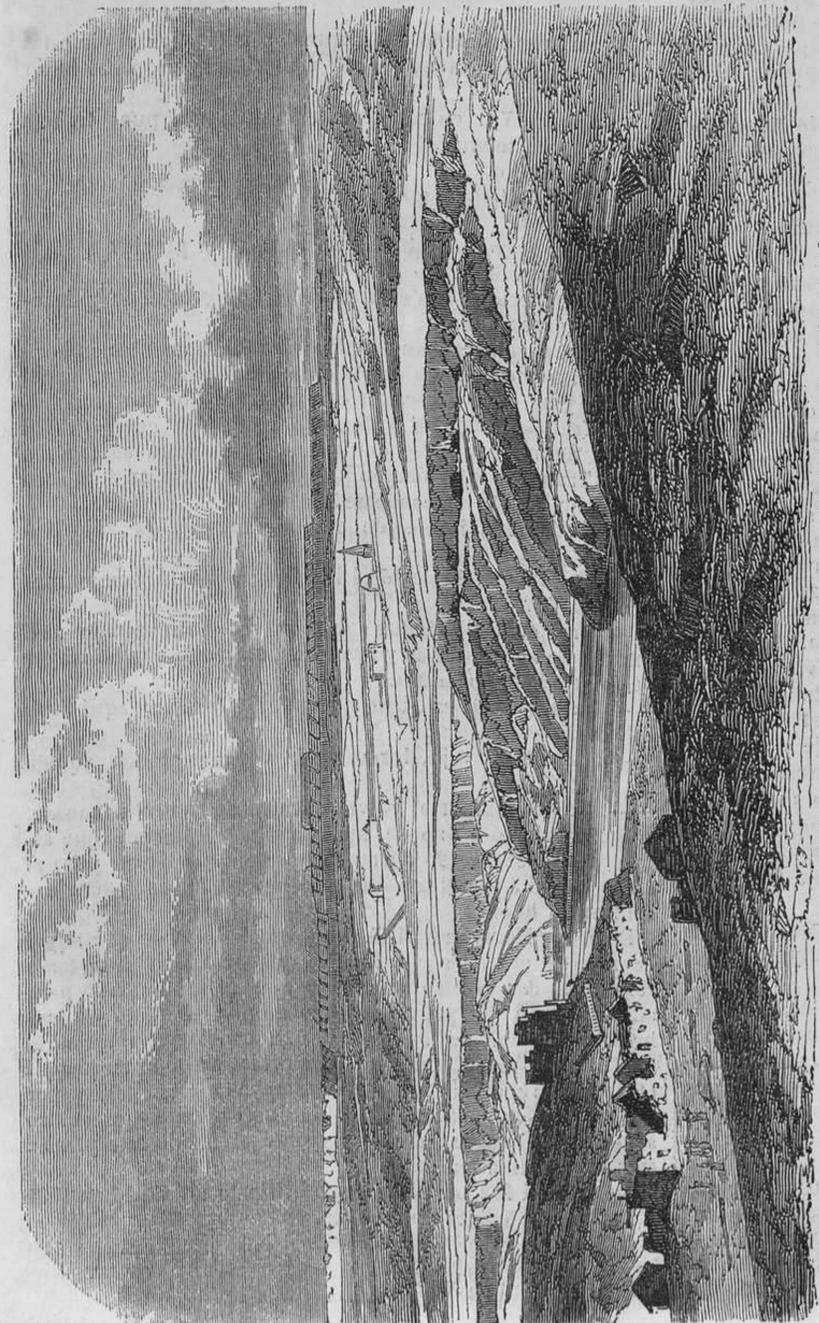
— Eso poco importa, volveré dentro de cuatro semanas.

Mozart llamó á uno de sus criados y le mandó que siguiera al desconocido y tratara de saber quien era, pero el torpe volvió á poco rato diciendo que no habia podido encontrar su huella.

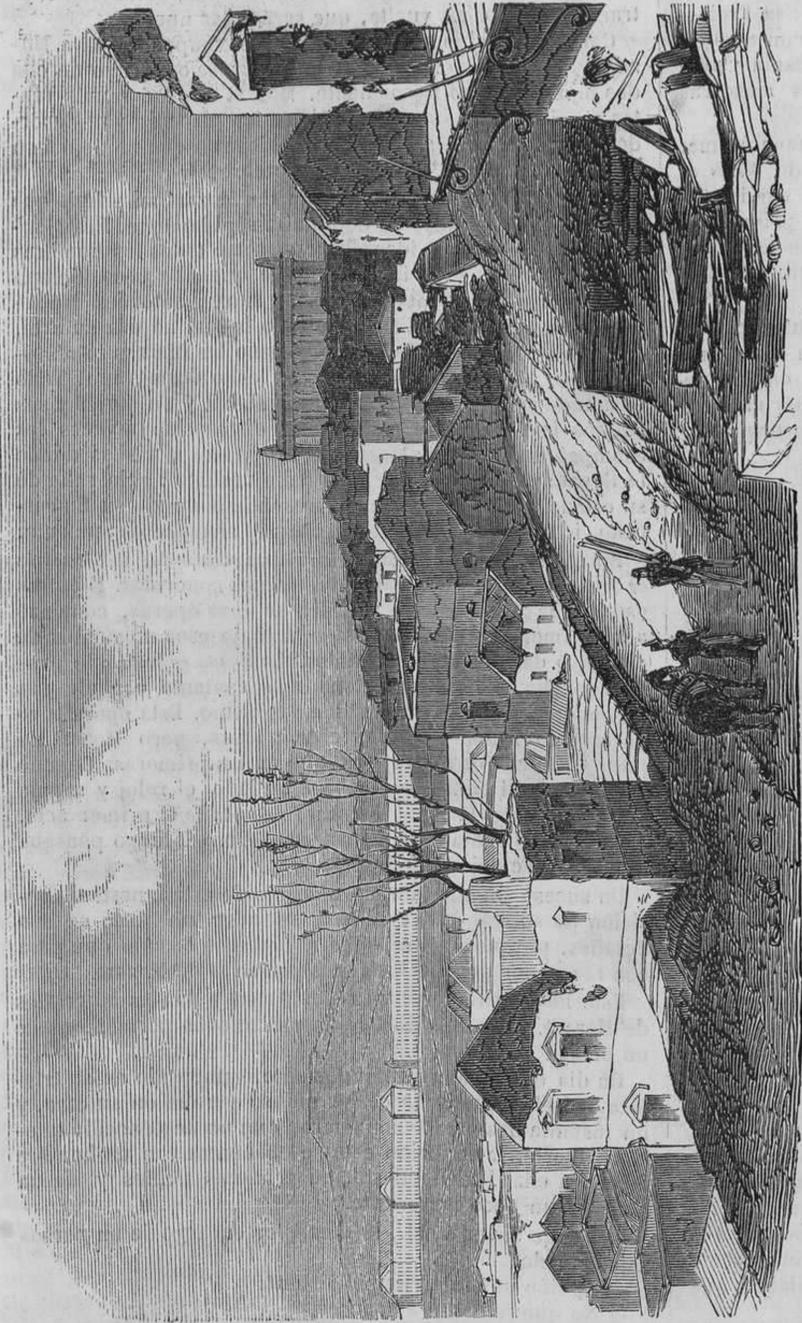
El pobre Mozart adquirió el convencimiento de que aquel hombre no era un sér ordinario, que sin duda alguna tenia relaciones con el otro mundo, y que le fué enviado para anunciarle su fin próximo. Pero no por esto dejó de trabajar con ardor en su *Requiem* que consideraba como el monumento mas duradero de su genio. Durante su penosa tarea cayó repetidas veces en desmayos alarmantes, y por fin, la obra se concluyó ántes de que expiraran las cuatro semanas. El desconocido se presentó al fin de este plazo: Mozart ya habia muerto.

Su carrera fué tan corta como brillante: falleció en 1791 á la edad de treinta y seis años.

MARIANO URRABIETA.



Fondo de la bahía de la Cuarentena despues de la toma de Sebastopol.



Vista de Sebastopol, tomada por el lado de la bahía del Arsenal.

### Ruinas

DE SEBASTOPOL.

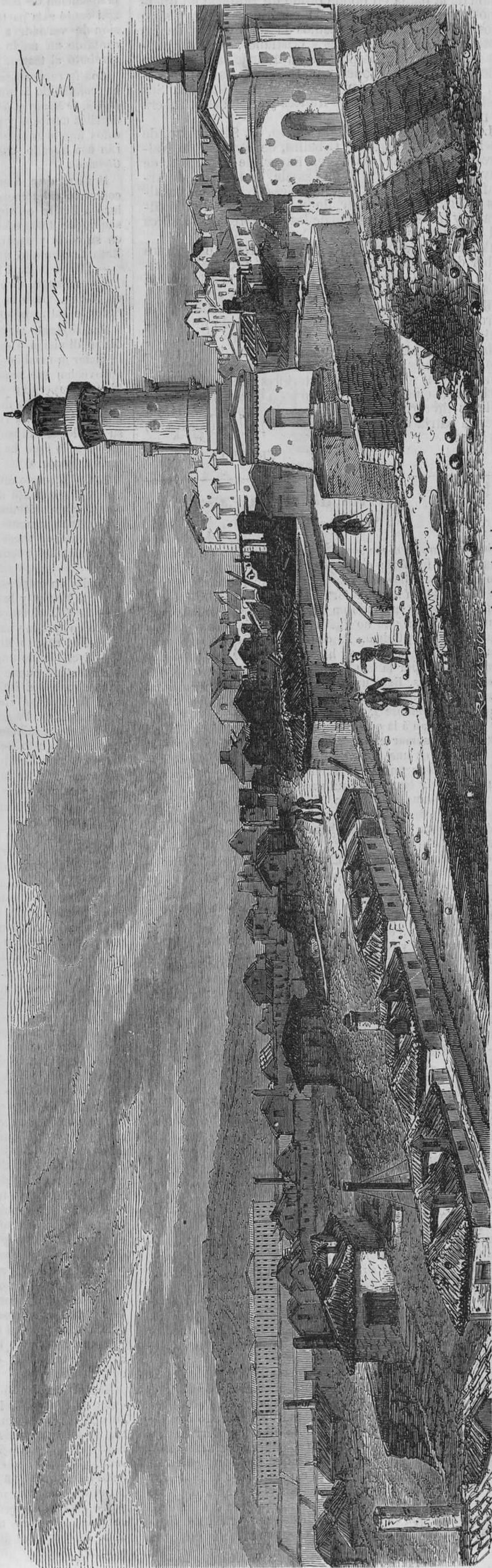
Despues de las ruinas de las obras exteriores de Sebastopol paso á las ruinas de la ciudad misma, que me han suministrado los asuntos de los seis dibujos que acompañan.

El primero de ellos representa la bahía de la Cuarentena, bonito lugar en cualquier otro tiempo que el del sitio; desde ese punto se distinguen perfectamente los dos barrancos que separaban la ciudad de nuestras obras; el cementerio ocupa la vertiente de uno de esos barrancos enfrente del bastion Central y de sus dos lunetas; el fuerte Genovés domina el lugar donde se halla colocado el espectador. Una trinchera larga y fuerte defendida por parapetos se prolongaba á lo largo de la bahía hasta delante del famoso fuerte de la Cuarentena; allí se encontraba la pequeña iglesia de San Wladimiro, y tambien estaban las construcciones del Lazareto y de la Cuarentena, hoy en ruinas.

Despues envio una vista de Sebastopol tomada sobre el baluarte por el lado del fuerte de San Nicolás mirando al gran templo de piedra de silleria, sobre el modelo del templo de Tesea en Atenas. El museo de Kerch se hallaba construido, aunque en menores dimensiones, sobre ese mismo modelo griego que parece muy del gusto de los arquitectos rusos.

Debajo de estas dos vistas he representado el interior del puerto militar, cuya entrada practicada en la torre monumental que se eleva á la derecha desemboca sobre una vasta plataforma seguida de una escalera que conduce al puerto y á los talleres; en el fondo, y del otro lado de la bahía del Arsenal se distinguen Malakoff y los grandes cuarteles.

Los dos dibujos colocados enfrente en la otra página, representan el museo de los Modelos que encierra una coleccion muy curiosa, y un pequeño palacio habitado por los popes que servian el gran templo, del que solo estaba separado por un huerto donde habia anti-guas columnas de



Vista de la entrada del puerto militar, tomada de la ventana de la catedral.



Vista de Sebastopol, tomada de la parte baja del baluarte, enfrente de la entrada del puerto militar.

mármol blanco cuyo origen sería difícil indicar; por entre las columnas se distinguen las casamatas del fuerte San Nicolás.

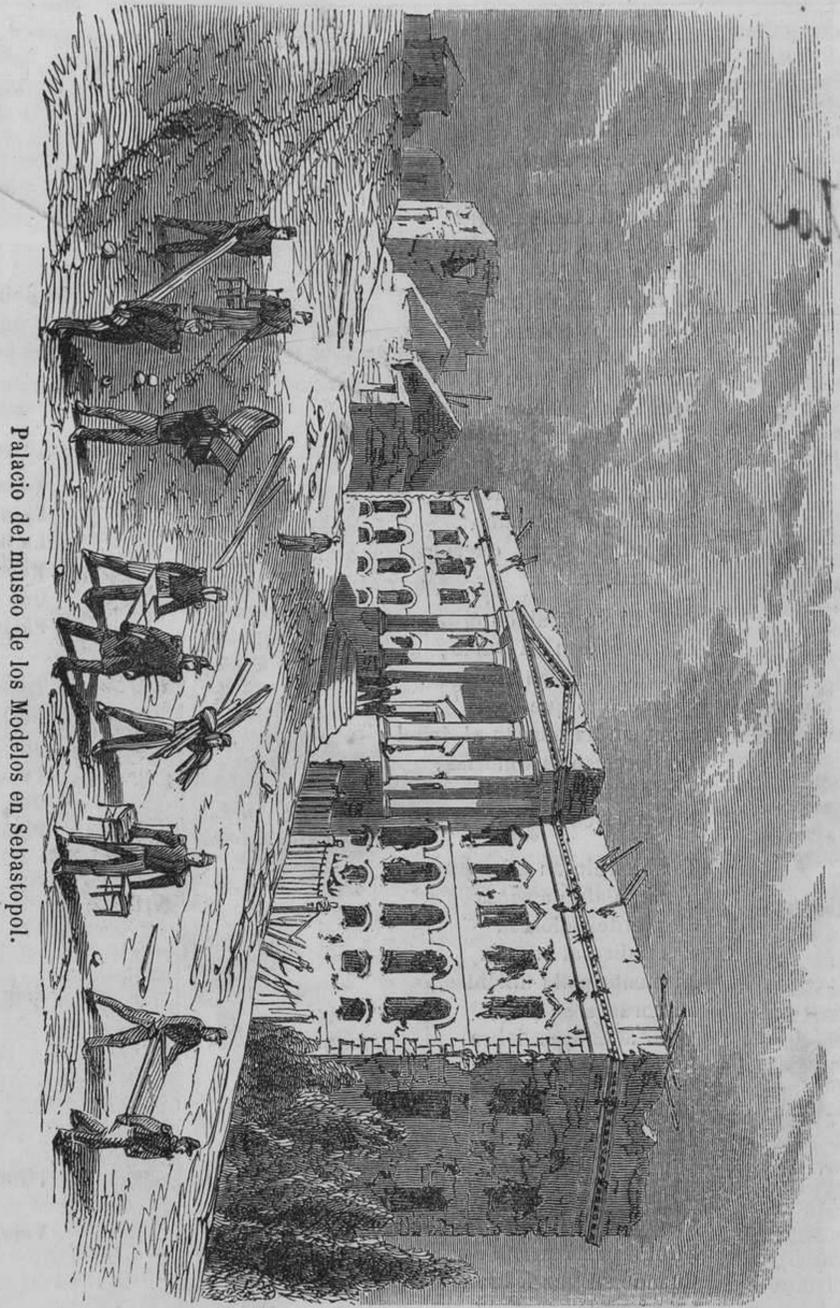
He sacado mi último dibujo sobre el baluarte cerca de la catedral de San Wladimiro; el monumento colocado á la izquierda era el círculo y el café de los oficiales de la guarnición; la calle que conducía á ese punto está obstruida con una enorme barricada, y todo el espacio representado sufre continuamente los balazos de los rusos, que parecen resueltos á destruir por sí lo que queda de la ciudad de Sebastopol; nuestras baterías armadas contra los fuertes del Norte son muy sólidas y numerosas, y se hallan unidas por trincheras que ofrecen un abrigo excelente.

La ciudad se limpia continuamente. El general Bazaine gobernador y el coronel Barye de la legion extranjera, comandante de la plaza, vigilan con cuidado todas las operaciones de esa limpieza, que se opera por partes atribuidas á diferentes cuerpos del ejército que sacan tambien de allí todos los materiales necesarios para la instalacion de sus alojamientos.

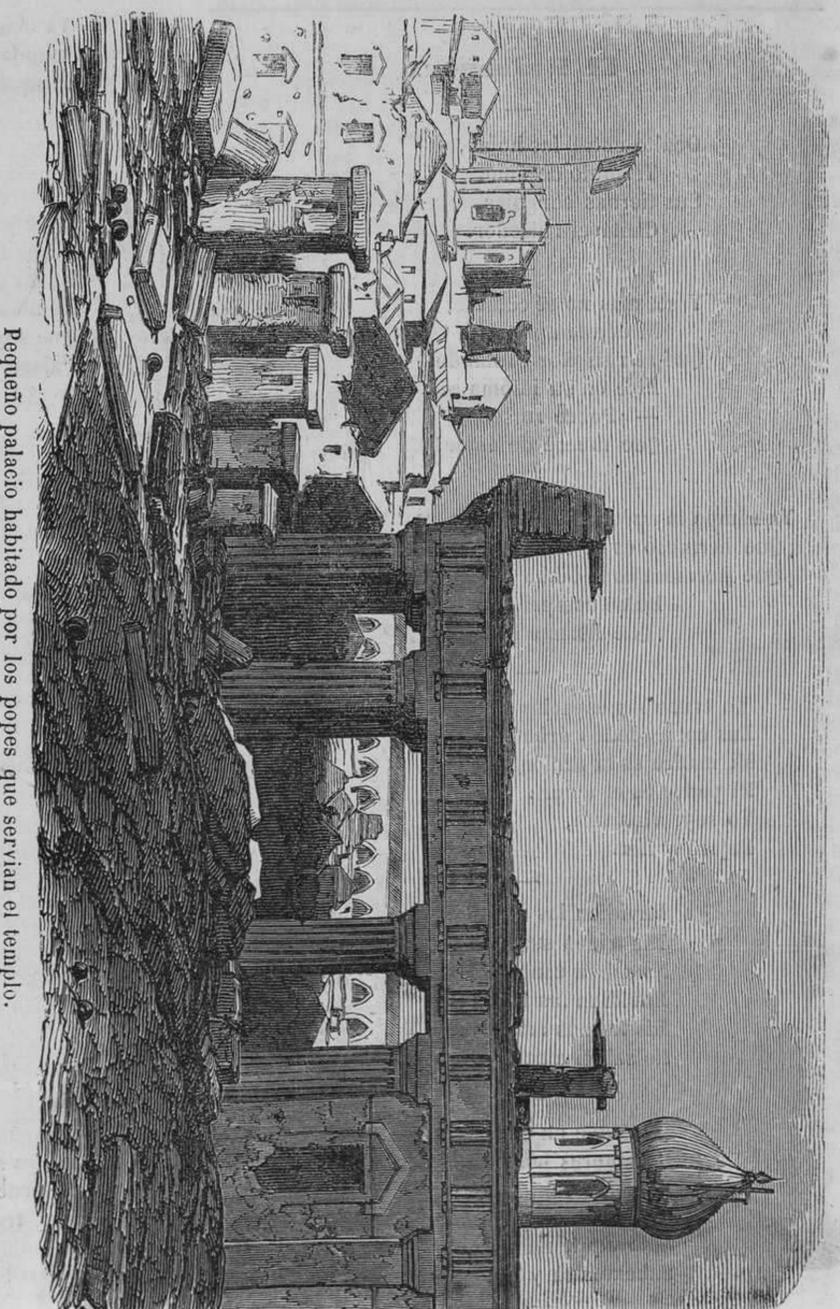
En Kerch, en Jeni-Kaleh y en el fuerte de San Pablo, todo se halla preparado para que las tropas pasen un buen invierno. Kerch está ocupado por el contingente turco-ingles; Jeni-Kaleh por los turcos y los ingleses. En San Pablo, fortificado de mano maestra, está la infantería de marina, una porcion de artillería y de ingenieros franceses, con mas una batería inglesa, apoyado todo por los buques estacionarios; esas tropas reunidas forman un efectivo de 25,000 hombres.

Próximamente enviaré las costas de Kinburn, el Liman del Dnieper, Odessa, las estepas del camino de Nicolaieff, etc.

D. B.



Palacio del museo de los Modelos en Sebastopol.



Pequeño palacio habitado por los popes que servian el templo.

*entred*

## EL AVE ERRANTE.

CANCIÓN.

¿Hacia dónde tu vuelo  
Diriges, oh ave triste?  
¿Quizá, ay de tí, perdiste  
La prenda de tu amor?  
¿O acaso el árbol bello  
Donde guardaste el nido  
El hacha ha destruido  
O el fuego abrasador?

Tu canto que en un día  
Sonaba placentero  
Su acento hoy lastimero  
Al bosque llevará;  
Que solo es el recuerdo  
De dicha ya perdida  
Que un eco á voz querida  
En vano pedirá.

Cual tú yo también cruzo  
Los aires con mi vuelo;  
Cual tú también anhelo...  
É ignoro lo que soy.  
También ha muerto el árbol  
Do florecían mis glorias;  
De lúgubres memorias  
Huyendo cual tú voy.

También lloran mis ojos,  
Y mi palabra ansiosa  
Se pierde dolorosa  
Las nubes al cruzar.  
Mi mente halla tinieblas,  
Mi corazón suspira,  
Y mi alma que delira  
Se entrega á divagar.

¡Ah! nuestra noche, oh ave,  
Es triste y solitaria;  
¡Cuán vaga es la plegaria  
De nuestra soledad!  
¿Y qué será de entrambos  
En nuestra marcha errante  
Cuando su voz levante  
La negra tempestad?

ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

Puerto Rico.

## El Ruiseñor.

Oculto entre las hojas,  
Trémulo de amor,  
Sus tiernas congojas  
Canta el ruiseñor.

Y sé, mas no sé cuándo,  
Ni dónde aprendí,  
Que el ruiseñor cantando,  
Dice en su idioma así.  
— ¡Pobre ruiseñor,  
Que muere de amor!

Ya rompe la aurora la niebla ligera.  
¡Qué hermoso es el campo, qué hermosa es la luz!  
¡Qué hermosa es la dicha del alma que espera:  
Dulce compañera,  
¡Qué hermosa eres tú!

Yo cruzo los espacios;  
Las copas de los árboles me sirven de palacios;  
Mi madre es la armonía,  
Mi padre es el amor:  
Yo soy, vida mía,  
Pájaro y flor.

Envidian las aves  
Mis trinos suaves:  
No saben cantar.  
Envidian las flores  
Mis tiernos amores:  
No saben amar.

¡Qué ave en el mundo  
De amores herida  
Mi canto imitó!  
Ay, de amor profundo,  
Solo aquí, mi vida,  
Sabemos tú y yo.

Tus alas suaves  
Tiende sobre mí.  
Envidiennos las flores y las aves.  
Yo canto para tí.

¡Pobre ruiseñor,  
Que muere de amor!

La palma y el sauce se mecen en calma.  
Las ondas se tiñen de nácar azul.  
¡Qué hermoso es el río y el sauce y la palma:  
Alma de mi alma,  
¡Qué hermosa eres tú!

Yo cuando canto vivo;  
Es un raudal de música mi corazón altivo;  
La luz es mi alegría,  
Mi espíritu el calor;  
Que soy, vida mía,  
Pájaro y flor.

Tenemos un nido  
De plumas tejido,  
Que oculta en sus ramas gracioso laurel.  
Tú velas en tanto,  
Que al son de mi canto  
Piando se duermen mis hijos en él.

No saben  
En donde  
Se esconde

Este tesoro que el amor nos dió.  
Ay, es un secreto  
Que oculto en los ramos  
Guardamos  
Tú y yo.

¡Qué alegres, qué bellos  
Reposan allí!  
Vela tú, mi vida, vela tú por ellos;  
Yo velo por tí.

¡Pobre ruiseñor,  
Que muere de amor!

Ya ocultan las flores sus cálizos rojos,  
Inundan los cielos torrentes de luz;  
Busquemos la sombra, si el sol te da enojos,  
La luz de mis ojos,  
Mi vida, eres tú.

Leve y parda es mi pluma:  
Mi voz es la del céfiro, que gime entre la espuma;  
Es mi contento el día,  
La noche es mi dolor;  
Que soy, alma mía,  
Pájaro y flor.

Altiya es el águila,  
Tierna la paloma,  
Gallarda y ligera  
La garza real;  
Mas tú eres mi espíritu:  
Para mí en el mundo,  
Gentil compañera,  
No tienes igual.

Cuán rico tesoro,  
Me ofrecés, bien mío,  
Temblando de placer;  
Cuando bebo en tu pico de oro  
La gota de rocío,  
Que templá mi sed.

Mis hijos ufanos  
Se miran en tí;  
A amarte tus hijos  
Aprenden de mí.

¡Pobre ruiseñor  
Que muere de amor!

Ay, ya se levanta del valle sombrío  
La tarde vestida de blanco y azul.  
¡Qué triste está el cielo y el monte y el río!  
Dulce dueño mío,  
¡Qué triste estás tú!

Las auras sosegadas  
Llevar en blandos círculos mis notas apagadas:  
Mi última armonía,  
El último suspiro de mi amor:  
Yo muero con el día,  
Que soy, vida mía,  
Pájaro y flor.

Vén al ramaje espeso  
Que guarda nuestro nido;  
Quiero morir en él.  
Dame el último beso;  
Que recojan el último gemido  
Las hojas del laurel.

¿Qué ave en el mundo  
De amores herida  
Mi canto imitó?  
Ay, de amor profundo  
Solo aquí, mi vida,  
Sabemos tú y yo.

Hará tu llanto  
Que mis hijos bellos  
Se acuerden de mí:  
Enséñales los tonos de mi canto;  
Tú vive por ellos;  
Yo muero por tí.

¡Pobre ruiseñor,  
Que muere de amor!

José SELGAS Y CARRASCO.

## Poetas famosos.

ANTAR Ó ANTARA EBN XEDDAD, EL ABSITA.

(Conclusion.)

El autor del mencionado poema *Sira* consagra parte considerable de su libro á la novelesca relacion de estos amores, mezclando á los trances de las guerras aventuras, empresas y batallas, los sucesos y escenas de amor entre Antara y Abla. Estas dos grandes figuras del poema y en quienes recae su mayor interés, tan ideales y perfectas cada una en su género, se ven admirablemente reunidas en un cuadro encantador en los siguientes versos de la *Sira*, que forman parte de una canción que las esclavas de Abla entonaron en su elogio:

« Abla es la gacela, que caza al leon con sus ojos enfermos de amor, pero puros.

» Antara, empero, es el caballero de los caballeros, el leon de la selva, cuando batalla; mas copiosa como el mar es su indulgencia.

» Y nosotras somos flores fragantes, con el perfume de las violas y de la planta del alcanfor.

» Y Abla entre nosotras como una rama del ban (1), sobre la cual se alza la luna ó el sol de la mañana. »

Antara halla al cabo la venturosa ocasion de conseguir su libertad.

Los guerreros Absitas le habian rehusado siempre el honor de admitirle consigo en sus expediciones y empresas. Sucedió, empero, que los Benu Thai, sus enemigos, acometieron de sobresalto el real de los Absitas, en tanto que se miraban ausentes la mayor parte de los guerreros. Las mujeres y la hacienda de los hijos de Abs halláronse en grave riesgo de ser presa de los Thaitas; en tal conflicto, Xeddad, uno de los pocos guerreros que habian quedado en los reales, llamó en su socorro á su hijo Antara, que segun costumbre, guardaba los camellos de la tribu. — « Corre á combatir, oh Antara, » le dijo. — Antara, rehusando en apariencia, le replicó: — « El esclavo no es de provecho para pelear contra el enemigo, sino para cuidar del ganado y ordeñar la leche. » — Volvióle á llamar su padre, exclamando: — « Corre á combatir; de hoy en adelante no eres ya esclavo, sino mi hijo. » — Cuanta fuese la alegría que sintió Antara con estas palabras y el denuedo y valor que al oirlas encendieron su ánimo, excede á todo encarecimiento. Como furioso leon, arrojóse sobre los enemigos, los desbarató, hizo gran mortandad de ellos, y ayudado de los demás Absitas, animados por su ejemplo, rechazó á los hijos de Thai, poniéndolos en vergonzosa fuga.

Libre Antara, miró abrirse ante sus ojos todo un porvenir de gloria. La victoria alcanzada contra los Thaitas no fué sino el preludio de mil triunfos y hazañas; con que se señaló en adelante. Los obstáculos que se oponian á sus altas miras, se disminuyeron, y comenzaron á realizarse sus sueños de grandeza. Sus proezas y su ingenio le acarrearón, al par que admiradores, no menos rivales y enemigos.

Peleando en cierto trance en compañía de los guerreros de su tribu contra los Benu Temim, su valor dió la victoria á los hijos de Abs. Cais, hijo de Zoheir, caudillo de los Absitas, dijo á los suyos con ironía cuando vol-

(1) Esta comparacion es muy usada por los poetas árabes, quienes en el ramaje sobre manera vistoso y flexible de este árbol movido por el viento hallan la imagen de una mujer cuyo talle esbelto se mueve con gracia.

vieron del combate: — « El hijo de la negra ha salvado á los nuestros. » — Antara, á cuyos oídos llegaron las palabras de Cais, dictadas sin duda por la envidia, recitó entónces, entre otros, estos versos notables:

« Yo soy un hombre que tengo de bueno, por mi linaje absita, la mitad de mi persona; pero la otra mitad la defenderé con mi acero.

» Cuando la flor de nuestros ejércitos flaquea y retrocede, y los mas fuertes guerreros toman la fuga, en aquel trance combato yo por los míos mejor que los que cuentan excelsos é ilustres todos sus progenitores. »

En otra ocasion, altercando con un absita, que le echaba en cara su color negro, y su nacimiento de una esclava, improvisó Antara, para confundirle, el mejor y mas apreciado de sus poemas, que se nombró *Moallaca y cassida adshibia*, porque obtuvo el singular honor de ser escrito con oro y expuesto á la pública admiracion en el templo de la Mecca (1). Este poema se reduce casi todo á elogiar á su amada Abla y á celebrar sus propias hazañas.

No nos extenderemos aquí en la relacion de todos y cada uno de sus gloriosos hechos. Dirémos, empero, que á pesar de la contradiccion de los padres y parientes de Abla, que miraban como afrentoso el emparentar con el hijo de la esclava, logró este al fin su amor y su mano.

Antara tuvo por rival en estos amores al gallardo *Omara* llamado el *Wahhab* (2), hijo de uno de los emires ó príncipes mas poderosos de la misma tribu de Abs. Sin embargo, Antara con sus nobles prendas, su ingenio y heroísmo, logró inclinar en favor suyo el corazón de la hermosa Absita.

Las jornadas mas famosas en que se señaló Antara, decidiendo siempre la victoria en favor de su tribu, fueron las de *Daul Moraiqib* (3), *Nabaa* (4), *Alforuc* (5), *Oraer* (6) y otros, cuyos difusos pormenores no caben cumplidamente en el breve cuadro que trazamos.

Después de una vida, llena de mil alternativas, de grandes desventuras y grandes triunfos, de gran humillacion y gran alteza, Antara vió llegar el fin de sus días con la satisfaccion del que ve realizados sus ensueños de amor y gloria, del que mira cumplirse su destino y mision. La mision de Antara fué la de salvar á sus pueblos en mil ocasiones, la de elevarle á grandeza, gloria y poderío, haciéndole respetar por todos los demás pueblos y tribus del Arabia, fué la de ofrecer á sus compatriotas acciones nobles y heroicas que imitar, la de civilizarlos en fin.

Antara murió hacia el año 613 de nuestra era en edad muy avanzada. En las circunstancias de su muerte no concuerdan los historiadores; pero segun la opinion mas verosímil, fué muerto á traicion por cierto *Wardabu Cháber*, grande enemigo suyo. Los Absitas lloraron amargamente la pérdida de aquel guerrero á cuyas hazañas y generosos sacrificios debian el engrandecimiento de su nacion. La ardiente arena del desierto que tantas veces regó Antara con la sangre de los enemigos de su pueblo, al encerrar en su seno el cuerpo exánime del héroe, sintióse humedecida con las lágrimas de sus amigos y naturales. Cuenta un autor árabe que apenas divulgada la nueva de que Antara habia sido herido de muerte, luego las demás tribus cobraron aliento contra la de Abs, como falta de su apoyo y valedor, y contando con hallarla desprevenida, y aun no recobrada de su duelo y quebranto, marcharon contra ella. Adelantáronse á los demás, 30 de á caballo con intencion de descubrir el terreno y tomar lenguas de sus enemigos; pero al llegar á la entrada de un valle llamado de las Gacelas, reconocieron con terror á Antara, que si bien acababa de expirar, aun permanecía sobre su corcel y cubierto de sus armaduras, como si tratara de cerrarles el paso. Desconcertólos enuencuentro tan inesperado, y si bien les constaba que el bravo campeón habia sucumbido á sus heridas, temiendo en aquel cuerpo quedase un soplo de vida, á pesar de ser ellos en tanto número, no se atrevieron á acercársele en todo aquel día ni en la noche siguiente. Al rayar el nuevo día, viendo que Antara seguia allí inmóvil, sostenido por su fiel caballo, no dudando ya de que era muerto, se acercaron á él y le contemplaron no sin espanto y asombro, al ver exánime al valeroso guerrero, en cuya presencia habia temblado un día la Arabia entera. Aquellos ginetes se apoderaron de sus armas, como de gran trofeo, mas no pudieron coger á su corcel llamado *Alabchar*, que no sufriendo le cabalase otro que Antara, huyó á los desiertos. En tanto los Absitas, apercibiéndose del designio de las otras tribus, miéntras sus descubridores se veían detenidos por Antara muerto, lograron ponerse en salvo (7). Echáronlo de ver los descubridores y se aver-

gonzaron del temor que allí los habia detenido, pero antes de partir, uno de aquellos guerreros, conmovido por la desgraciada muerte del héroe, aunque le habia contado entre sus enemigos, al par que lloraba sobre su cuerpo sin vida, le arengó así: « Llor á tí, defensor de tu pueblo, y que aun después de tu muerte le has protegido con el terror que inspira tu aspecto. ¡Qué goce tu alma de las venturas eternas! ¡Qué benéfico rocío riegue la tierra de tu sepulcro! »

Estas noticias sobre Antara las hemos tomado, entre otros historiadores árabes, del autor del *Quitáb alaghani alquebir* ó gran libro de las canciones (1) de *Abulfeddá* (2) en su historia ante islamítica, de Ebn Bedrum en su mencionado comentario al poema de Ebn Abdúm, y particularmente de un antiguo comentario al mismo *Diwan* de Antara ó coleccion de sus poesias (3).

F. JAVIER SIMONET.

### Conclusion del Louvre

Y REUNION DE ESTE PALACIO CON EL DE TULLERÍAS.

La reunion del palacio del Louvre con el de Tullerías, ese vasto proyecto cuya idea primitiva pertenece á Bernin, quien la sugirió á Luis XIV, es hoy al cabo de dos siglos un hecho consumado. Esta concepcion del arquitecto italiano, era para los tiempos en que se concibió, de una audacia extraordinaria, pues tendia nada ménos que á destruir las espléndidas habitaciones de la mas alta nobleza de Francia. La revolucion francesa al destruir la nobleza misma facilitó mucho la empresa. El terreno que media entre los dos palacios estaba ocupado por toda una ciudad. El imperio principiò las demoliciones en la plaza del Carrousel y pensó seriamente en la idea de reunion, tanto que el arquitecto Fontaine presentó varios proyectos para llevarla á cabo, pero su ejecucion debió aplazarse. Bajo el reinado de Luis Felipe la cuestion se agitó de nuevo, mas sin ningun resultado por causa de las luchas políticas, y sin embargo, entre tanto el público, familiarizado ya con la idea, esperaba impaciente su realizacion. En 1838 el gobierno provisional dió un decreto para proceder á la obra y los señores Visconti y Trelat sometieron á la asamblea legislativa su proyecto en junio de 1849; pero el plan no se aprobó porque segun él, debia darse cabida en las nuevas construcciones á la Biblioteca nacional; además dirémos que la situacion del tesoro suministró un motivo mas fundado para rechazar el proyecto. Aplazáronse, pues, los trabajos, y se decidió que principiarian las demoliciones de las casas y la limpieza de los escombros que deshonraban la plaza del Carrousel. Por entónces tuvo lugar una nueva revolucion, y el gobierno entrante se propuso formalmente concluir el Louvre y reunirle con el palacio de Tullerías. La primera piedra se colocó á fines de julio de 1852 y el 1.º de enero de este año de 1856 las inmensas construcciones estaban concluidas con todas sus obras de escultura, y la magnificencia de esa gran decoracion arquitectónica reinaba sola en el inmenso espacio ocupado antes con una porcion de covachas de un aspecto innoble. El plan general es debido á M. Visconti, quien dirigió los trabajos hasta fines de 1853, época en que murió de un ataque de apoplejia. Tuvo por sucesor á M. Lefuel, que debió completar el plan modificándole en todo aquello que se reconoció necesario; para apreciar la parte que le toca á este último en esa grande empresa, nos bastará decir que cuando él tomó á su cargo las obras, el número de dibujos existentes era de 200, y que hoy se eleva á 3065; todos esos dibujos recogidos en volúmenes se conservan en la agencia de los trabajos.

No nos proponemos dilucidar aquí las cuestiones artísticas que pueden relacionarse con el exámen de las nuevas construcciones; nuestro objeto es describir únicamente el conjunto de las obras, dando aquellas noticias mas precisas que puedan interesar á los lectores del *Correo de Ultramar*.

La union de los palacios de las Tullerías y del Louvre existia ya por un lado á beneficio de la galeria establecida á lo largo del Sena. Napoleon siendo primer cónsul hizo principiár sobre la calle de Rivoli otra ala paralela á la primera. Estas construcciones cuando se continuaron las obras en 1852, se habian quedado á la altura de la calle de Richelieu, y por el lado del Louvre se reducian á una construccion bosquejada que daba frente á la entrada del museo del Louvre. El intervalo debió llenarse con una galeria que tuviera su fachada al Norte sobre el palacio Real y la calle de Rivoli prolongada. En el espacio interior libre entre ambas alas, otras dos galerias fueron construidas igualmente en la prolongacion de los edificios que al Sur y al Norte encierran el patio cuadrado del Louvre. Estas dos galerias que tienen una fachada sobre la plaza del Carrousel, dejan entre sí un espacio designado con el nombre de plaza de L.-Napó-

que ambos sucesos merezcan entera fé histórica, es notable la semejanza con que terminaron sus destinos en la tierra dos héroes tan apartados en las épocas que alcanzaron, pero que tanto se parecieron en su vida y hechos.

(1) Su autor *Abulferrag Ebn Huscin* el Ispahanense, célebre escritor y colector de los monumentos mas importantes de la antigua poesia árabe, que murió en el año 356 de la egira (967 de J. C.)

(2) Famoso historiador y principe de Hama en Siria.

(3) Se halla en un códice de la biblioteca del Escorial, que contiene además los diwanes de los célebres poetas *Amrulcaia, Annabgha, Zoheir, Alcamá y Tharafa*, con sus comentarios.

leon, donde se han establecido dos *squares* cerrados con verjas y separados por un ancho camino para la gente. Los jardines de estos dos *squares* están plantados de arbustos y de árboles con la idea de que su elevacion oculte el defecto de paralelismo que existe entre la fachada del viejo Louvre y la del palacio de Tullerías. En cuanto á la oblicuidad del eje que pasa por los pabellones del reloj de los palacios de Tullerías y del Louvre, nada hay en el plan adoptado que salve su discordancia. Por otro lado notábase esta discordancia desde el momento que no se cerraba al público el paso del pabellon central del palacio de las Tullerías (continuacion natural de una gran via de comunicacion que principia en el Arco de Triunfo y debe bien pronto concluir en el Hotel de Villa); porque atravesando el patio del palacio, quedaba entre la fachada del viejo Louvre el arco de triunfo del Carrousel colocado como una mira intermedia que servia como de punto de vista para medir la marcada desviacion de la línea.

Si volviendo la espalda á las Tullerías, se examinan, sobre el grabado que acompaña, las nuevas construcciones entre la plaza de Napoleon y la calle de Rivoli, se echará de ver en el eje de la plaza del Palacio Real un edificio trasversal que las divide en dos partes, conteniendo cada una un patio interior. Los edificios en torno del primer patio están destinados al *ministerio de Estado*; los del segundo al *ministerio del Interior*. El edificio trasversal contendrá en el primer piso la *biblioteca del Louvre*, y encima estarán los salones destinados a una *exposicion permanente de bellas-arts*. Sus dos extremidades terminan por grandes pabellones cubiertos de tejados emplomados. El de la plaza de Napoleon está todavía por cubrir.

Si se dirige la vista del otro lado de la plaza de Napoleon sobre las nuevas construcciones que se unen á la grande galeria del Museo, á lo largo de la orilla del Sena, se hallará una disposicion semejante: un edificio trasversal en el centro, que separa igualmente esta ala en dos partes, y contiene un *picadero* en el piso bajo, y encima la *sala de los Estados*, donde podrán reunirse los grandes cuerpos del Imperio en las circunstancias solemnes. Esta sala comunicará con las Tullerías por la galeria del Museo. La línea de edificios que se extiende desde la antigua entrada del Museo hasta la plaza del Carrousel comprenderá las galerias destinadas á la *exposicion periódica de las obras de artistas vivos*. Los patios pertenecientes á esta ala se hallan á un nivel mas bajo que el del suelo de la plaza del Carrousel. Las construcciones disimulan esta irregularidad. Al rededor de estos patios estarán las *caballerizas* del Emperador. El entresuelo y el primer piso debajo de la gran galeria del Museo (primer piso que sirve actualmente de local á la biblioteca) serán destinadas al *servicio de las caballerizas*. A pesar de las justas observaciones que tan repetidas veces ha emitido la prensa á propósito de lo peligrosa que es semejante vecindad para el precioso depósito de las obras maestras de la grande galeria, parece no obstante que se prepararán numerosos alojamientos. Con la intencion de garantizarlas contra el riesgo que presentan por esta parte del Louvre diez cuerpos de chimenea conteniendo cada uno ocho conductos de humo, el arquitecto ha hecho cubrir estos tubos de hierro fundido con una masa de betun y de argamasa romana.

Cerca de los antiguos edificios de la administracion de Museos, otro pequeño edificio uné la grande galeria con los salones de pinturas modernas, y sirve al mismo tiempo para separar el patio del Museo del primer patio de las caballerizas. Esta parte de las nuevas construcciones, de las cuales la última está ya principiada, es la mas atrasada. Sin embargo, se han terminado los trabajos de albañileria, los pavimentos están puestos, así como la armadura de hierro para los tejados.

Las galerias ó soportales del piso bajo de las nuevas construcciones permiten pasar al abrigo de la intemperie desde el patio del Louvre hasta la plaza del Carrousel, y á la calle de Rivoli por un lado ó al muelle por otro. Por el muelle sin embargo esta ventajosa disposicion aborta de un modo singular. De este lado, la galeria, en vez de abrirse sobre el muelle mismo, como la del opuesto se abre sobre la calle de Rivoli, y termina en un edificio cerrado. Una multitud de circunstancias desgraciadas parece haberse reunido en este pequeño rincón de la plaza del Carrousel. En primer lugar la falta de paralelismo del plano de la plaza del Carrousel ha impedido el construir en ella en número igual los arcos entre los pabellones de Rohan y Lesdiguières y las nuevas construcciones; por la calle de Rivoli hay dos, y tres por la parte del río. En segundo lugar, miéntras que las primeras están abiertas á la circulacion, las segundas están cerradas y forman ventanas. Síguese de aquí que al paso que hay abiertos al público cinco arcos por el pabellon de Rohan, de los cuales dos están exclusivamente reservados para la gente de á pié, por el de Lesdiguières existen solo tres; desembocadura tanto mas insuficiente cuanto que los antiguos arcos son estrechos en demasía; que la gente tiene que atravesarlos entre los coches y los caballos, no teniendo mas garantía que una pequeña acera de media vara de ancho, á lo largo de la cual hasta las personas delgadas tienen que deslizarse con destreza para no ser atropelladas; siendo preciso añadir á esto que la circulacion de coches en este punto es muy activa á causa de la proximidad del puente Polonceau que desemboca en frente de esta salida principal de la plaza del Carrousel. El motivo de la interrupcion opuesta al libre tránsito de la galeria abierta y de los molestos obstáculos á la circulacion es la reciente instalacion de las *cocinas y dependencias del cuartel de los cien guardias*, en el edificio contiguo al pabellon de

(1) Añadirémos aquí á lo dicho antes sobre estos poemas *Moallacas* que se veneraron en la Caba de la Mecca hasta que Mahoma los hizo borrar el día que entró vencedor en esta ciudad.

(2) El liberal ó el magnífico.

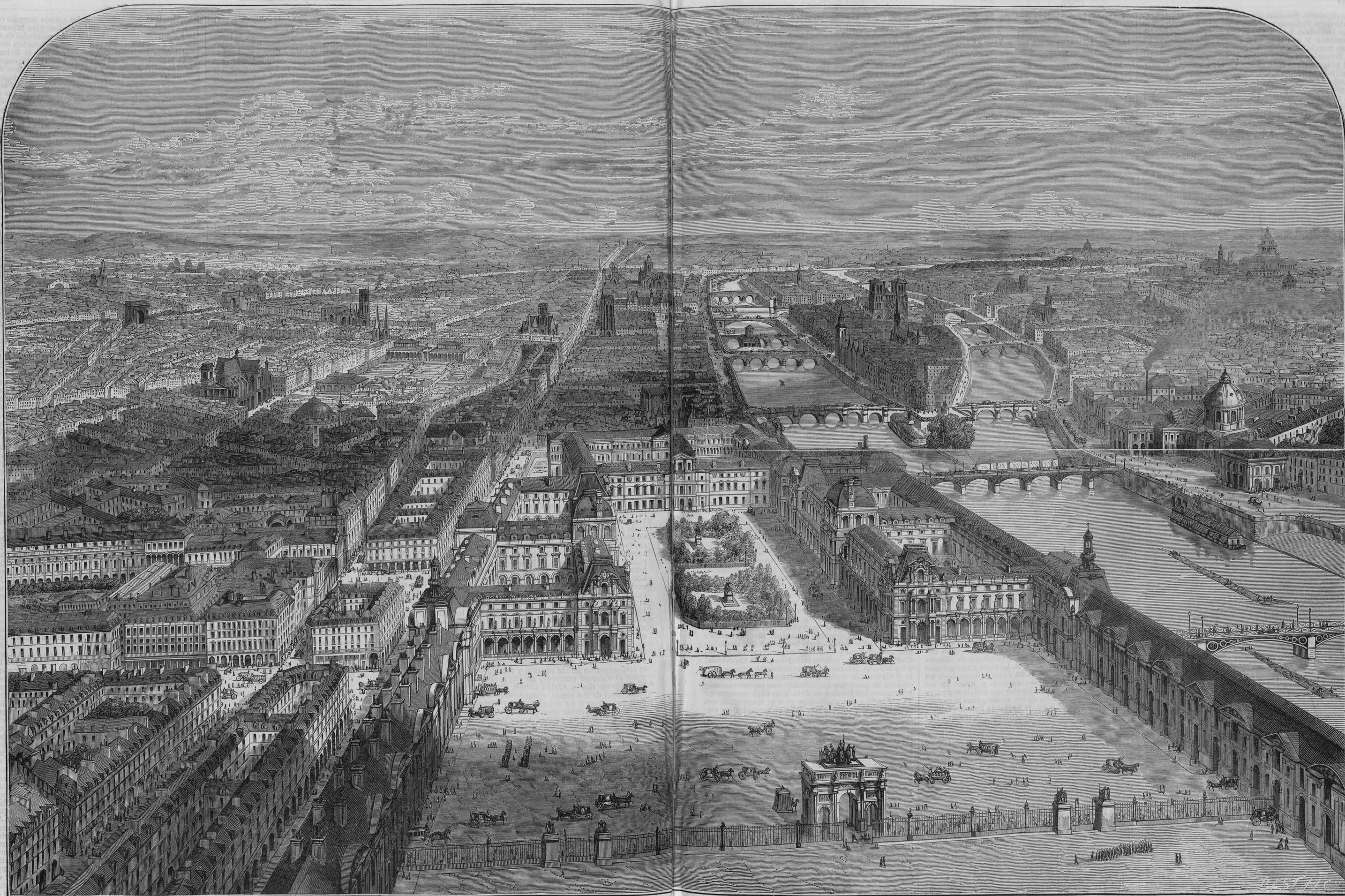
(3) Esta batalla se dió por los Absitas y sus aliados los Benu Abdallah Ebn Gathafan contra los Benu Fezara y Benu Morra hacia el año 571 de J. C.

(4) En esta jornada los Absitas vencieron á los *Dzobianitas* sus enemigos, con muerte de su caudillo Nodzesfa ebn Bedr, año 576 de nuestra era.

(5) En este lugar, que es un valle situado, entre la provincia de Yemama y Bahrein, los Absitas derrotaron á los Benu Sad, poco después de la mencionada batalla de Nabaa.

(6) Nombre de una fuente ó arroyo, en cuyas márgenes los Absitas combatieron con los *Calebites* y les mataron á su caudillo Masud.

(7) Este relato no puede ménos de recordarnos la retirada de los cristianos de Valencia con el Cid muerto, y dado



PANORAMA DEL LOUVRE CON SUS NUEVAS CONSTRUCCIONES.

Lesdiguières. Sin duda alguna estas cocinas podrían establecerse fácilmente en otra parte de los edificios. Si se las trasladase á otro punto, los arcos cerrados por las ventanas y que tienen un aspecto nada armonioso en este ángulo de la plaza del Carrousel, estarían abiertos, y formarían la continuación de las galerías destinadas al público. No se concibe que un interés culinario muy limitado al que en manera alguna podría perjudicar su traslación á otro punto, prevalezca contra un interés de circulación y de seguridad. Aun cuando esta mejora no la reclamasen motivos tan poderosos, sería necesaria para la armonía en general. Los otros postigos que dan entrada á la plaza del Carrousel, libres ya de las tiendecillas que los obstruían, han recibido por medio de basamentos de piedra dura coronados de columnas que sostienen arcos apuntados y candelabros de bronce, un adorno de estilo sencillo y correcto, cuya elegancia contrasta con la desnudez de los tres solos postigos abiertos en frente del puente Polonceau.

Las fachadas de las nuevas construcciones sobre las plazas del Carrousel y de Napoleón están adornadas de estatuas, y presentan una abundante ornamentación escultural. Hé aquí la indicación de las principales esculturas.

Pabellón de ángulo, á la izquierda sobre la plaza del Carrousel, mirando al viejo Louvre: frontón y cariátidas, por M. Cavelier; fachada sobre la plaza Napoleón: frontón y cariátidas, por M. Guillaume.

Pabellón central, á continuación; frontón, por M. Duret; cariátidas por MM. Bosio, Pollet, Cavelier; dos grupos colosales, por M. Barye; escudo de armas del imperio, sostenido por las estatuas de la Fuerza y el Trabajo, por M. Gruyere.

Pabellón, á continuación, al costado del viejo Louvre: frontón y cariátidas, por M. Vilain.

Costado opuesto: — Pabellón central: frontón, por M. Simart; cariátidas, por MM. Briant, Joven, Jacquot, Ottin y Robert; escudo de armas de la Francia sostenido por el arte y la industria, por M. Gruyere; dos grupos colosales en arímetz, por M. Barye.

Pabellón de ángulo, fachada sobre la plaza Napoleón: frontón y cariátidas, por M. Jouffroy; fachada sobre la plaza del Carrousel: frontón y cariátidas, por M. Lequesne.

Pabellón de Lesdiguières: la figura principal colocada sobre el pedestal es de M. Dumont.

Pabellón de Rohan: la figura principal es de M. Diebolt. La nomenclatura de las estatuas colocadas sobre las azoteas es la siguiente:

Galería sobre el Carrousel, al lado del pabellón de Rohan: La Fontaine, B. Pascal, Mezeray, Moliere, Boileau, Fenelon, La Rochefoucault y P. Corneille.

Galería sobre el Carrousel, al lado del pabellón Lesdiguières: Rigault, Bernard de Palissy, Ph. Delorme, Bruand, Cambiche, Lebrun, J. Bullant y Pierre Lescot.

Galería del ala del Norte, primera sección, del lado del Carrousel: Gregoire de Tours, Rabelais, Malherbe, Abailard, Colbert, Mazarin, Buffon, Froissard, J. J. Rousseau y Montesquieu.

En frente, sobre el ala del Mediodía: D'Aguesseau, Mansard, Poussin, Audran, J. Sarrazin, Coustou, Lesueur, C. Perrault, Ph. de Champagne y Puget.

Total: 36 estatuas colocadas. Quedan 20 por colocar del lado del antiguo Louvre.

En la distribución del trabajo, las partes de escultura de ornato han sido repartidas por el arquitecto del Louvre entre el mayor número de empresarios posible, y se han empleado en esta inmensa obra 110,300 jornales de obreros ornamentistas.

Ciento cincuenta y cinco escultores estatuarios han ejecutado, en grupos, estatuas, frontones, etc., 261 asuntos de escultura por la suma de 1.643,400 fr.

La activa y eficaz cooperación de los empresarios de toda especie de trabajos ha secundado de tal modo al arquitecto del Louvre en la construcción de unos edificios tan vastos, que ha sido llevada á cabo con tanta celeridad, á pesar de las condiciones difíciles de la temperatura y de la estación.

Hé aquí el cuadro comparativo de los gastos:

	Gastos.	Jornales de obreros.
1832	4.176,721 fr. 47 c.	58,416
1833	3.635,708	469,994
1834	12.000,000	943,422
1835	8.638,342	694,140
Totales.	27.490,772 fr. 40 c.	2.167,972

El 1º de enero de 1836 quedan que gastar 13.604,000 fr.

Pero todavía faltan trabajos muy importantes. Los principales tendrán por objeto: el servicio de las caballerizas del Emperador y sus dependencias; el arreglo de la nueva biblioteca del Louvre y del salón de la exposición permanente; la instalación del ministerio de Estado y las habitaciones del ministro; la instalación del ministerio del Interior; los trabajos interiores de los salones de pintura y escultura y el de la sala de los Estados; la restauración de la fachada posterior del viejo Louvre; para el verano próximo su ornato estará en relación con lo restante de las nuevas construcciones. En el primer piso del pabellón del Reloj y central de esta fachada del Louvre se establecerá un gran salón de la dirección de museos, y en el piso superior la habitación del director.

Por último deben colocarse tres estatuas ecuestres, la de Luis XIV y de Napoleón I en los *squares* de la plaza Napoleón y la de Francisco I en el patio cuadrado del Louvre.

D. P.

## Exposición Universal de la Industria.

XXIII.

LAS ESPECIALIDADES EN LA IMPRENTA Y LA LIBRERÍA. — NUEVOS MECANISMOS. — CURIOSIDADES TIPOGRÁFICAS.

Si hay una carrera en que las sociedades modernas puedan lisonjarse de haber adelantado extraordinariamente á las sociedades antiguas, es sin duda la carrera de las ciencias positivas y de las artes útiles. Incomparable instrumento para vulgarizar los resultados de la ciencia en el dominio de la práctica, la imprenta sola ha podido conducir á la industria á los inmensos resultados que hoy ostenta. Pero la imprenta ha querido aprovecharse también del movimiento cuya gloriosa señal habia dado y para esto empleó los medios, cuyo uso propagaba. No solo se valió ó se vale de la mecánica, de la química y la física, sino que imita también la industria propiamente dicha en sus procedimientos de organización.

Así la división del trabajo que forma uno de los rasgos característicos de la industria en general y una de las principales causas de sus progresos se halla también en la imprenta tipográfica y se encuentra bajo un doble aspecto. En ella están los obreros divididos por categorías, y cada una de estas se ocupa constantemente de obras de una misma naturaleza, y los establecimientos también se consagran á menudo á una especialidad que sin ser absolutamente exclusiva compone el foco de sus operaciones y la palanca esencial de sus movimientos. Concentrando así sus esfuerzos en una esfera circumscrita, se multiplican las probabilidades del buen éxito.

Examinando algunos escaparates de la Exposición pudimos apreciar las conquistas que se deben á esa repartición de los géneros, á esas aplicaciones especializadas de la actividad industrial. Principiamos pues por la imprenta administrativa que M. P. Dupont ha creado haciendo de ella una vasta especialidad. Allí vimos una variedad extremada de modelos, de formularios, de cuadros, de estados correspondientes á todas las necesidades de la vida administrativa de la Francia, vida compleja encerrada sin embargo, en líneas simétricas y homogéneas. Todos esos cuadros, unas veces sencillos, otros llenos de mil labores se esparcen en abundancia por las oficinas, las prefecturas, las alcaldías, las instituciones de beneficencia, los establecimientos de instrucción pública, etc. Hay modelo del que se tiran cien mil ejemplares anuales. Gracias á esas grandes tiradas el precio de cada pliego excede apenas el precio del papel antes de la impresión. Los funcionarios hallan en esos cuadros guías que facilitan mucho su trabajo. ¿Se habrían obtenido las mismas ventajas si ese ramo no hubiese sido objeto de estudios constantes y especiales? No, seguramente; los formularios preparados por manos inexpertas adolecerían de mas de una falta, y por otra parte costarían mucho mas caros.

Pero hé aquí una especialidad de otra naturaleza explotada por una casa que data del siglo último como existen algunas todavía en la capital; se trata de la imprenta eclesiástica y litúrgica de M. A. Le Clere. La especialidad se muestra aquí con su efecto ordinario. En esos libros de coro en folio con notas de canto llano, en esos breviarios de diferentes formas impresos en negro y encarnado, se nota una pureza de caracteres, una precisión de tono que indican un hábito consumado por parte de todas las inteligencias y de todas las manos que concurren á la fabricación de esas obras. Los precios sin embargo, son moderados, pues deben acordarse en efecto, con las rentas tan limitadas de las fábricas de muchas iglesias. El misal colocado en el centro del escaparate de M. Le Clere es el que se ha adoptado en las capillas de la marina imperial y en el día de hoy recorre el mundo á bordo de los buques de guerra franceses.

Casi todos los libros de la liturgia romana que se usaban en Francia, venían hasta hace pocos años de un país vecino, de Bélgica. Una casa de Malinas, casa muy respetable en verdad, pues nunca se mezcló en los negocios de falsificación, gozaba del privilegio de alimentar los presbiterios franceses. M. Le Clere ha reanimado el antiguo uso abandonado en Francia desde hace un siglo, de emplear las tintas encarnada y negra en los libros de liturgia. Los inteligentes han podido comparar sus publicaciones con las de sus rivales, pues la susodicha imprenta de Malinas, la imprenta Dessain, figuraba también en la Exposición Universal. A nuestro juicio, la ejecución es superior en Francia; los precios de venta son casi los mismos por ambos lados de la frontera. Ahora bien, como los obreros tenían ya en casa de M. Le Clere la costumbre de trabajos análogos, han podido aprender fácilmente esas nuevas aplicaciones que pueden pasar por una conquista de la industria tipográfica francesa.

No dejaré esta especialidad de publicaciones eclesiásticas sin llamar la atención de mis lectores sobre las hojas de una obra cuya impresión presentaba dificultades excepcionales á causa de las combinaciones gráficas rebeldes al empleo de los caracteres móviles: quiero hablar de una obra sobre la restauración del canto gregoriano por el P. Lambillotte. En el ardor de su fe los religiosos de la edad media apreciaban la belleza de los signos hasta el punto de consagrar su vida entera al traslado de algun espléndido antifonario, pero la imprenta contemporánea infinitamente mas rica de recursos podrá lisonjarse de haberles adelantado.

De la iglesia y del presbiterio á la choza del labrador y á los campos que cultiva la distancia no es larga de ordinario.

Por eso no experimentamos el menor apuro para pasar de la especialidad concerniente á la liturgia á la especialidad relativa á la agricultura. En este último género tuvimos la exposición de la casa Bouchard-Huzard. El primer periódico de agricultura fundado en Francia y que se continúa sin interrupción desde 1796 se ha hecho en esa imprenta. Esa casa publica además una multitud de obritas llenas de lecciones prácticas de la mayor utilidad para la agricultura francesa.

Mas para ver el ejemplo de una producción de las mas rápidas y que se opera sin embargo, en condiciones muy satisfactorias, y formando como una especialidad, no habia mas que examinar la exposición de la imprenta de donde sale la colección ya voluminosa titulada *Biblioteca de los caminos de hierro*. M. Lahure no cultiva ya mucho el género tan estudiado del antiguo jefe del establecimiento que dirige, M. Crapelet, pero tampoco pierde de vista las sanas tradiciones de su antecesor. Además la casa activa é inteligente de M. Hachette para la cual imprime, además de la citada colección, libros clásicos sin cuento, da una importancia extremada á la buena ejecución de sus obras.

Podríamos señalar otras especialidades, la de M. Duverger para la impresión de la música, la de M. Mallet-Bachelier para los tratados de álgebra, pero no podemos detenernos sino en las fisonomías mas acentuadas. En una época como la nuestra, en que la mayor parte de las empresas, en que tantas operaciones se organizan sobre un pié colosal por la fuerza inmensa de la asociación, debemos mencionar la especialidad de M. Wiesener para la impresión de las acciones industriales.

Como la tipografía, la librería parisiense posee sus especialidades que figuraban muy legítimamente en la Exposición ya en unos géneros creados por los mismos editores, ya en otros cuya ejecución dirigen hábilmente. Allí se distinguen M. Guillaumin por sus numerosas publicaciones sobre economía política; M. Charpentier por la biblioteca que lleva su nombre; M. Delalain por sus obras de historia y de enseñanza universitaria; M. Victor Masson por sus libros de historia natural; M. Dalmont por sus obras científicas, y otros muchos editores por el derecho, la medicina, etc.

Pero no abundaban tanto los nombres en la arena de los nuevos inventos mecánicos aplicados á la tipografía y que se relacionan como hemos indicado por una parte con la composición, por otra con el tirado. Dos máquinas de componer figuraban en el palacio de Cristal, una de ellas conocida ya, pues figuró con honor en la Exposición de 1844 y en la de 1849; pero despues ha sido mejorada; en un principio se produjo bajo los nombres de MM. Delcambre y Yung. La otra pertenece á un expositor danés M. Sorensen, y esta última abraza á la vez las dos operaciones de la distribución de caracteres y de la composición, en tanto que en el sistema de M. Delcambre, el distribuidor forma un instrumento distinto del componedor. A decir verdad se han aplicado dos modos de distribución á este último instrumento, pues M. Isidoro Delcambre establecido en Bruselas, tenia en el círculo de la exposición belga un distribuidor distinto del que expuso M. Ad. Delcambre de París.

Sin proceder aquí á una descripción detallada de los componedores expuestos, debemos decir que el sistema en ambos, consiste en un verdadero teclado parecido al de un piano, cuyas teclas marcadas cada una con una letra, llaman, cuando se aprietan, las letras similares colocadas en la parte superior del aparato. Estas letras se deslizan por unas ranuras y caen alineadas formando palabras. En el sistema francés la justificación se opera por el mismo aparato; el instrumento de M. Sorensen la deja al obrero.

Concebidos en virtud de una misma idea, los dos componedores se diferencian en su construcción. El de Dinamarca es mas complicado, pero las letras están ménos sujetas á quedarse entorpecidas en su camino por algun obstáculo inesperado é invisible. Necesita caracteres especiales y marcados con hendiduras que los distinguen unos de otros y no les dejen pasar por las mismas aberturas. Ambos aparatos trabajaban en la Exposición, y los dos han funcionado industrialmente aunque hasta el día en una escala muy limitada. Es de alabar el espíritu de invención que denotan esas ingeniosas construcciones. Los jurados de 1844 y de 1849 consagraron ya por medio de recompensas el arte maravilloso con que el inventor francés arreglaba su mecanismo y calculaba los impulsos dados.

La cuestión de la composición mecánica habia preocupado á muchos en Inglaterra y en los Estados-Unidos. En Francia un escritor afamado que habia principiado por ser impresor, M. Ballanche, hizo diferentes pruebas que datan ya de mas de treinta años. A pesar de los descubrimientos efectuados en el día, aun subsisten objeciones serias contra la posibilidad de utilizar en grande esas máquinas, al ménos en su estado actual. La justificación, esto es, el arreglo de las palabras en líneas y en páginas exigirá siempre el concurso de un obrero. Entregada á sí misma la máquina produciría resultados singulares; á veces se vería la primera letra de una palabra que se quedaría sola al fin de una línea. Es de rigor la inteligencia del hombre para repartir las palabras de un modo racional, y toda la delicadeza de tacto para reconocer que las líneas están bien iguales. El tiempo pasado en la justificación disminuye notablemente la ventaja de la composición mecánica. Además, es difícil evitar de un modo absoluto ciertas tardanzas en el movimiento de las letras que es preciso empujar y enderezar con la mano. En fin, cuando varia la forma de los caracteres, cuando conviene verbigracia, emplear la le-

tra bastardilla, la máquina encuentra en este cambio un obstáculo insuperable, y hay que reservar esta obra para el cajista.

Sin embargo, no somos de los que creen que jamás se podrá llevar á cabo la innovacion que se desea, por el contrario, estamos en la persuasion de que se ha dado ya un paso muy grande. M. Delcambre merece elogios por su iniciativa y su perseverancia, pero hacen falta resultados mas extensos para que el nuevo sistema pueda figurar en el dominio de la industria.

Pero se ha adelantado mucho mas en la via de las realizaciones en lo concerniente á los instrumentos destinados á apresurar ó simplificar la operacion del tirado. En este terreno la máquina ha alcanzado una completa victoria. La prensa de M. Hipólito Marinoni, llamada *prensa de periódicos*, ha señalado en Francia un progreso enorme en la via de las combinaciones mecánicas para las tiradas de mucho número de ejemplares, y precipitadas. Simple maquinista de imprenta, M. Marinoni tuvo la idea de multiplicar la velocidad de una prensa acortando el espacio que recorre el pliego de papel impreso. Su ingenioso mecanismo no es mas que la realizacion de este pensamiento tan acertado y tan sencillo.

La prensa de M. Marinoni tira unos 6,000 ejemplares de un periódico por hora. En Inglaterra el mas rico y leído de los diarios llega á 10,000 números en el mismo espacio de tiempo; pero las prensas del *Times* se hallan establecidas en condiciones infinitamente mas costosas, este último sistema no podría entrar en la circulacion comercial como el de M. Marinoni. Únicas en el mundo, las máquinas del periódico inglés cuestan mas de 140,000 frs., en tanto que el aparato francés se vende por 16,000. Sin embargo, parece que M. Marinoni quiere hacer funcionar una máquina que tiraria 15,000 periódicos por hora. Si se llega á instalar este formidable aparato, habrá que considerarle á justo título como una de las invenciones mas sorprendentes que el hombre haya dado luz para supeditar la materia y el tiempo.

La exposicion de M. P. Dupont, se distinguia por una variedad, una energía y un conjunto de los mas notables en el campo de las máquinas de imprenta. Como los aparatos de esta casa funcionaban á la vista del público, siempre estaban sitiados por un círculo de curiosos; de un modo general puede decirse que entre todos los aparatos que se movian en la Exposicion Universal, los de imprenta eran los que mas llamaban la atencion de los visitantes. La gente se reunia en torno de esos mecanismos como si un encanto particular se escapara de todos los instrumentos que sirven para manifestar la expresion del pensamiento humano.

Las invenciones de la casa P. Dupont constituyen verdaderos perfeccionamientos cuyo valor práctico es fácil de apreciar. Pero ántes de indicar ligeramente su carácter, dirémos que son obra de simples obreros. El jefe del establecimiento despues de haber fomentado y sostenido sus esfuerzos les deja hoy los honores del triunfo, ejemplo digno sin duda de las mayores alabanzas. M. P. Dupont ha comprendido que un hombre que todos los dias está viendo el movimiento de una máquina, se halla en las mejores condiciones para conocer sus ventajas y defectos, y que si tiene en sí alguna chispa del fuego sagrado, propia para iluminar el campo de lo desconocido, puede adivinar las transformaciones de que es susceptible ese mecanismo. Es de elogiar que se invite á la reflexion la inteligencia que la práctica desarrolla en el obrero.

Habia allí una prensa portátil que no ocupaba mas de 30 centímetros cuadrados, habriase dicho una prensa de gabinete; la mano menos experimentada podía manejarla. Da pruebas excelentes en una forma fácil de componer. Este aparato elegante y sencillo á la vez es debido á M. Victor Derniame. El mismo obrero ha perfeccionado el sistema de dos grandes prensas, una de vapor y otra de mano, la primera para conservar los caracteres, la segunda para reducir la suma de trabajo y por consiguiente el coste de los productos. Además notamos dos prensas litográficas, dependientes tambien del grupo de la misma imprenta, una de MM. Daret y Carlier, otra de MM. Vató y Huguét. La aplicacion de la mecánica á la litografía pertenece á M. P. Dupont; su casa es una de las primeras que haya establecido una especie de alianza entre los procedimientos de la litografía y los de la tipografía.

Una de las manifestaciones mas sorprendentes de esa alianza consiste en la posibilidad de reproducir bajo su aspecto original, por medio de un calco llevado sobre la piedra, las obras antiguas, los títulos y documentos de que existen ya pocos ejemplares. Así se obtienen, sin tener que recurrir á una reimpression costosa, cincuenta, sesenta, cien imágenes del título que escapó á la accion del tiempo ó al vandalismo de los hombres. El tomo en folio de cerca de mil páginas de la *Coleccion de los historiadores de las Galias y de la Francia* por Dom Bousquet que figura en la exposicion de M. P. Dupont fué reproducido por ese procedimiento. Los pliegos no encuadernados todavia fueron presa de las llamas en 1794 con tantas otras riquezas de igual género en el incendio de la biblioteca de los benedictinos de San German de los Prados; este tomo faltaba en la mayor parte de las colecciones, y el precio de los ejemplares que se solian hallar en las ventas públicas era de 600 á 800 frs.; se han tirado de él 100 ejemplares por el procedimiento lito-tipográfico.

En las paredes de ese trozo de galería vimos curiosas muestras del mismo género de trabajo; eran 14 diplomas y cartas de la coleccion de los documentos merovingios y carlovingeos conservados en los archivos del im-

perio. Esos títulos, de los cuales uno data del siglo VI, podrán ser ya utilizados en mayor escala en los estudios de historia y de filología. Semejantes aplicaciones merecen un punto eminente en el cuadro de los progresos que ha realizado en nuestro tiempo la tipografía.

### Una colonia francesa en el Sudan.

CONSTRUCCION DE UN FUERTE EN MEDINA, CAPITAL DEL CASSON, Á 260 LEGUAS DE LA EMBOCADURA DEL SENE-GAL.

Una correspondencia francesa de San Luis, de fecha 15 de octubre de 1855 dice lo siguiente:

Nuestro gobernador, su flotilla y su columna han regresado de su atrevida expedicion de Medina, despues de obtener un triunfo completo; los colores franceses flotan ahora para siempre en la capital del Casson, donde nuestros enemigos dieron los golpes mas terribles á nuestro comercio á principios del año. La situacion exige algunas explicaciones.

Pasan en nuestros dias grandes sucesos en el suelo africano occidental. Los poderosos Estados de raza maudinga, como el Kaarta y el imperio de Segu, luchan desesperadamente contra los esfuerzos del islamismo que lanza contra ellos los ejércitos fanáticos de los Estados negros ya convertidos. El feroz Allaghy reconocido como profeta milagroso por los negros mahometanos, ha sublevado todas las comarcas de las orillas del Senegal y de la Gambia, y atravesando como un torrente devastador los países medio musulmanes que vacilaban en adherirse á él, penetró hace seis meses en medio del país pagano, entre los Bambaras del Kaarta.

Este terrible apóstol del Islam, además de los asesinatos con los cuales esparce el terror por todas partes, procede siempre sembrando la discordia entre sus enemigos, hombres sencillos y que se dejan engañar fácilmente.

Por sus órdenes todas nuestras factorías del alto Senegal, no protegidas por los fuertes, fueron entregadas al saqueo, y algunos indígenas traficantes á quienes estaban confiadas, hasta llegaron á obedecer las órdenes de nuestro mortal enemigo.

Los Estados maudingas musulmanes que rodean los establecimientos ingleses de la costa occidental de Africa, obedeciendo, á pesar de la distancia, los mandatos de Allaghy, se levantaron contra nuestros vecinos que, queriendo reprimir esos gérmenes de desórden, tuvieron últimamente dos malos encuentros á saber: el de Malicury y el de Santa María Bathurst donde el gobernador en persona salió herido, y por cuyas resultas las fuerzas de la colonia francesa tuvieron que ir á levantar el bloqueo de la ciudad inglesa que se hallaba en la posicion mas triste.

Nosotros tambien, despues de tantos triunfos obtenidos en todo el año en la parte baja del rio, tuvimos en el bajo Galam la accion de Manaël, donde la guarnicion de Bakel, reforzada con un destacamento de infantería sufrió una pérdida de sesenta hombres entre muertos y heridos, si bien es verdad que el enemigo experimentó pérdidas mayores á pesar de haber quedado dueño de la posicion que nosotros atacamos.

Todos los horrores que hacen cometer los odios de religion y de raza se añaden en esta guerra de Allaghy á los hábitos inveterados de esas comarcas de vender los hombres, las mujeres y los niños prisioneros como vil ganado.

El año último en el mes de diciembre cuando el vapor *el Serpent* iba á Bakel, uno de los tenientes de Allaghy que ocupaba entonces el Bambuk con su ejército, degollaba la poblacion de Makana en el Gadiaga por la traicion mas insigne.

Recibido en el pueblo, demasiado débil para resistir, residió allí tres dias para inspirar confianza á los habitantes, y en la cuarta noche, á una señal dada, los infames *Todoscolores* asesinaron á los que les daban la hospitalidad, entre los cuales se encontraban sesenta Bakeris de la familia reinante. Los cadáveres sin cabeza y medio devorados por los caimanes pasaban por el rio delante de Bakel que está á quince leguas mas abajo de Makana, y se enredaban en las paletas del *Serpent* fondeado delante del puerto. El crimen de los de Makana consistia en haber dado asilo á unos fugitivos de Tarabana, capital del Bambuk, cuya poblacion acababa de ser degollada en gran parte y el rey decapitado por Allaghy.

Por su parte los Bambaras, desde que el profeta se halla en su país, descuartizan á los *Todoscolores* que caen entre sus manos.

Los pueblos en ruinas, los países desiertos, las poblaciones refugiadas en los bosques, dejando de cultivar la tierra para las necesidades del porvenir y alimentándose con yerbas y raices, tal es el cuadro que presentan esas infortunadas comarcas.

En medio de esas escenas salvajes, á cerca de trescientas leguas de San Luis, y para evitar que nuestra influencia se pierda para siempre, y que se acabe nuestro comercio, acaba de penetrar nuestro gobernador con el comandante de batallon de ingenieros Faidherbe, y una columna reforzada de nuestros aliados indígenas.

Una batería de obuses de montaña, un escuadron de caballería y unos 400 hombres de infantería, tales son las fuerzas poco considerables que el gobernador pudo reunir, pues los hospitales están llenos de enfermos de resultas de la accion de Manaël.

Peró así como la Argelia tiene sus gums, el Senegal tiene sus voluntarios negros siempre dispuestos á mar-

char en crecido número cuando tienen confianza en el jefe; han hecho tantos progresos en los ocho meses de guerra que llevamos, que nos siguen sin dificultad por todas partes.

Para una expedicion tan lejana como la de Medina, se hubo de reducir su número y solo se sacaron 500; 130 del Norte de la isla de San Luis, 130 del Sur, 80 Bambaras, 80 de la aldea de Guet'n'dar, 30 Peulhs, y 50 Uolofs del Cayor. Cada uno de estos destacamentos tenia sus jefes, su traje nacional y sus instrumentos de guerra. Los Uolofs tienen el tan-tan, los Bambaras llevan flautas y los Peulhs unos violines pequeños. Al primer tiro, los griots, especie de trovadores salvajes, entonan cantos guerreros acompañándose con sus instrumentos: elogian á los valientes que murieron en las acciones anteriores y animan á todo el mundo á imitar sus hazañas. Esto excita mucho á los negros que brincan, se arrastran, se lanzan, arrojan sus fusiles de dos cañones por el aire y corren sin vacilar delante del peligro lanzando gritos de guerra.

La flotilla de la expedicion se componia de veinticinco buques grandes y pequeños que llevaban el personal, los materiales y los víveres, remolcados por estos seis vapores:

El <i>Epervier</i>	comandante	M. Desmarais.
El <i>Rubis</i>	—	M. Verguin.
El <i>Marabout</i>	—	M. Marthe.
El <i>G. Bassam</i>	—	M. Merou.
El <i>Serpent</i>	—	M. Butel.
El <i>Basilic</i>	—	M. Milet.

El comandante de estado mayor de la columna era el capitán de artillería de marina Bonnet edecán del gobernador.

Al llegar al límite del país de los Sarracoletos de Galam, el gobernador supo que desde la accion del Manaël se habian reunido con los contingentes del Fut-Dainga en un lugar elevado y montaraz á bastante distancia del rio y rodeado de agua y de pantanos á los que no se podía llegar en aquel momento. El gobernador decidido á esperar que bajasen las aguas para alcanzar á los Sarracoletos en su último refugio, les dejó que consumieran en sus pantanos sus últimas provisiones y avanzó hasta Medina para crear aquí un establecimiento fortificado cuyo proyecto existia hacia tiempo.

En Dramanet, cerca de las ruinas del fuerte de San José, los restos de la poblacion de Makana vinieron á implorar la proteccion francesa.

Favorecida por un tiempo hermoso, una cantidad de agua suficiente en los pasos y un estado sanitario satisfactorio, la columna al cabo de 15 dias de penosa navegacion, llegó el 12 de setiembre á Khay á tres leguas mas abajo de Medina. El *Basilic* con los voluntarios Bambaras se adelantó y echó el ancla delante de Medina al mismo tiempo que la columna desembarcaba en Khay.

Al otro dia á las ocho de la mañana despues de una marcha de tres horas la columna llegaba á la vista de Medina, advertida ya de que seria atacada en el camino por un destacamento de las fuerzas de Allaghy que ocupaba la ciudad. Iban pues, preparados á rechazar cuanto encontrarán en su marcha y á tomar la ciudad por asalto, á pesar de su posicion formidable y de sus murallas de un metro de grueso. Pero todo pasó pacíficamente. Los *Todoscolores* á la aproximacion del ejército francés se fugaron á las montañas vecinas y el rey Sambala, á la cabeza de su caballería esperaba al gobernador fuera de la ciudad.

Este tomó un tono severo para decir á Sambala que venia á la cabeza de sus fuerzas para castigar á los que habian saqueado nuestras factorías. Sambala le respondió que eso habia pasado á pesar suyo, y que lo habian hecho fuerzas infinitamente superiores á las que tenia bajo sus órdenes, sin lo cual no habria permitido que se tocara á los bienes de los franceses de quienes siempre habia sido amigo.

— ¿A quien pertenecia tu país desde el año último hasta ahora?

— A Allaghy, respondió Sambala.

— ¿Y ahora?

— A tí.

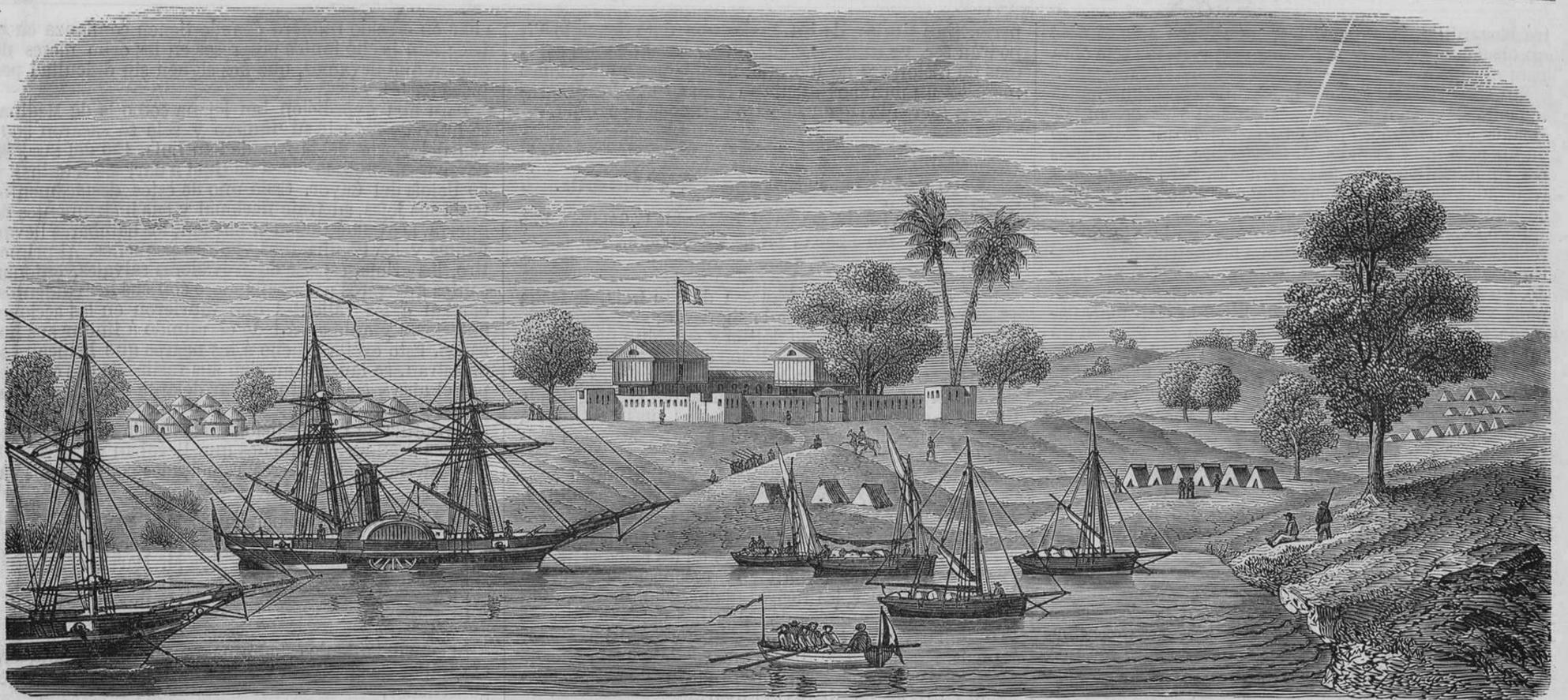
— Eso es lo que queria hacerte decir, respondió el gobernador.

Al punto la columna tomó una posicion fuerte en Medina y se principió una informacion sobre los sucesos del año, por la cual quedó probado que los *Todoscolores*, en su odio encarnizado contra nosotros, sobre todo desde la expedicion de Podor, habian sido los autores de los saqueos; que algunos miserables traficantes habian principiado á robar los almacenes en cuanto se acercaron los *Todoscolores* á quienes se habian reunido con presteza, y que el rey Sambala despues de haber ofrecido cien esclavos á Allaghy para no tener que faltar á su palabra con nosotros, no recibió mas que esta respuesta: — Que trate el rey Sambala de salvar su cabeza ántes de pensar en salvar los bienes de los infieles.

Pronto se estableció la mayor cordialidad entre los franceses y los Cassonkés. Se hizo un contrato para la compra del terreno á las condiciones dictadas por el gobernador y se principieron las obras de construccion del fuerte.

El país es muy pintoresco y de una fertilidad prodigiosa. Su poblacion es notable entre las que le rodean; es una hermosa raza, valerosa é inteligente. Se encuentra en ellos mucha limpieza y cierta coquetería en las mujeres que generalmente son bonitas.

El 16 durante la construccion del fuerte, un peloton de spahis mandado por el subteniente M. Canard, los



Colonia francesa en el Sudan. — Fuerte francés en Medina, capital del Casson.

voluntarios de San Luis y la caballería de Sambala, salieron á las órdenes del subteniente Flize para tomar la aldea de Gudiuru donde se hallaba un depósito de mercancías dejado por Allaghy. Los habitantes se fugaron y las mercancías fueron traídas al campo.

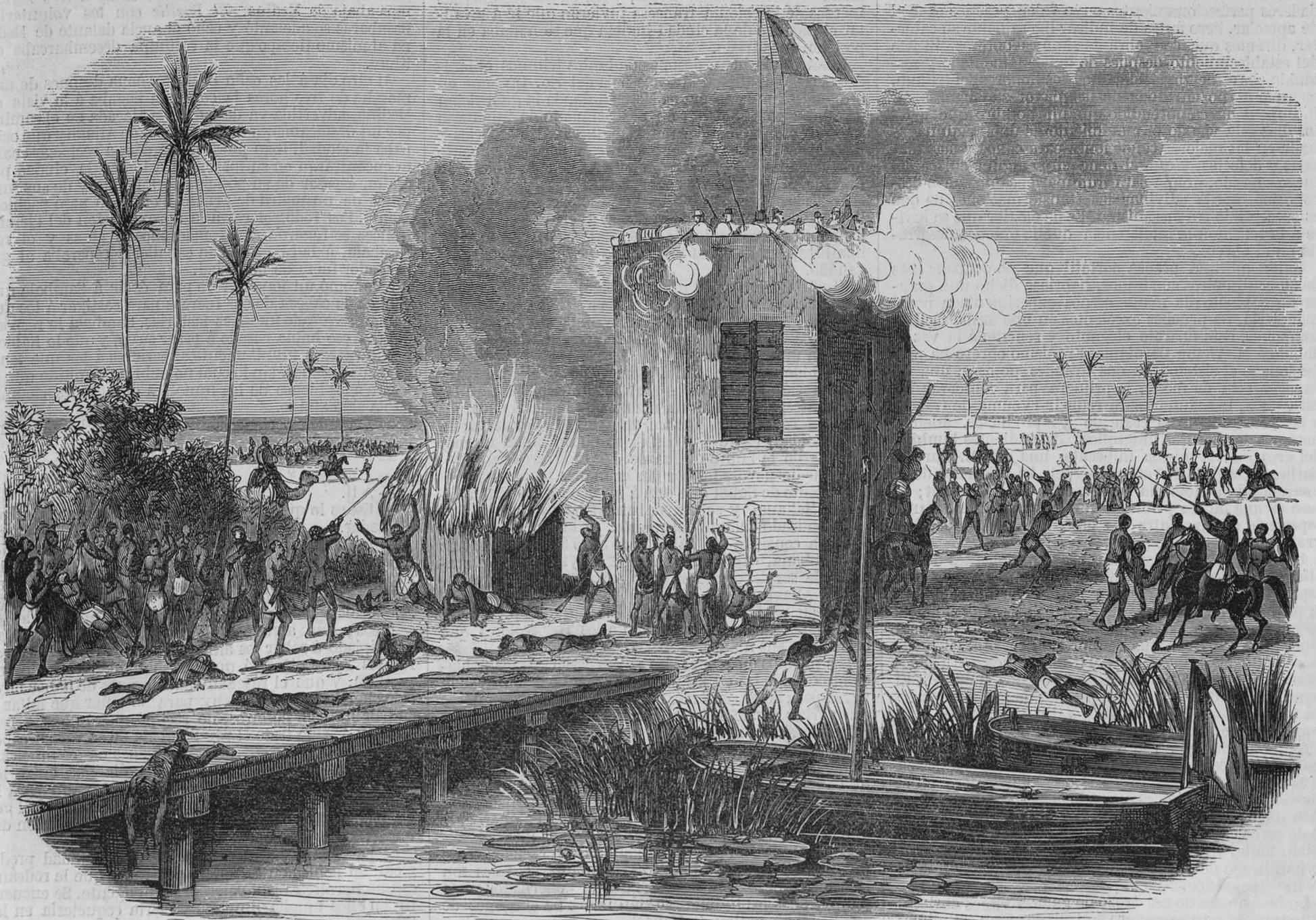
En la noche del 1º de octubre para castigar á la población de la aldea fortificada de Gagny, habitada por los Guidi-Makas, amigos de Allaghy que maltrataban á los nuestros, se enviaron cuatro vapores que rompieron el fuego á la una de la mañana, causando grandes destrozos, y dos días después los habitantes de la aldea se presentaron en Medina solicitando su perdón que les fué concedido con tal de que arrojasen á nuestros enemigos en presencia del gobernador y se comprometiesen á ser

siempre de nuestro partido. El 5 la columna salió de Medina dejando un fuertecillo bastionado muy sólido que es inexpugnable sin artillería. Las obras se terminaron con una rapidez extraordinaria. El gobernador concluyó tratados de paz y de alianza con todos los Estados vecinos. El profeta ha sido derrotado dos veces en el último mes por los Bambaras, que recobraron ánimo al saber que la colonia francesa iba á sostenerlos, á cortar la línea de retirada de los Todoscolores, á cerrar el camino á sus refuerzos y á reorganizar contra ellos el Khano y los Estados sarracoletos.

Podemos prometernos que el prestigio que tenía ese fanático cuando aun no había sido derrotado, no tardará en caer y que ha pasado el terrible peligro que amena-

zaba á nuestra colonia. Sin embargo, se necesitará algún tiempo para pacificar completamente esas comarcas trastornadas, donde han sido minadas profundamente las instituciones políticas y aun sociales por las doctrinas de Allaghy.

El corresponsal francés añade al dibujo que acompaña á esta interesante relación, otro dibujo que representa el ataque de la torre de Leybar el 21 de abril último. Aun está muy presente la admirable conducta del sargento de infantería de marina Brunier y de los 13 hombres bajo sus órdenes que tuvieron que defender la torre de Leybar contra el ataque furioso del ejército de Mohammed-el-Habib, rey de los Trarzas.



Defensa de la torre de Leybar, en la isla de Sor, por el sargento francés Brunier y trece hombres, contra el ejército de Mohammed-el-Habib, rey de los Trarzas.

Desde las cinco de la mañana hasta el mediodía 1,200 hombres lucharon con un encarnizamiento increíble contra el obstáculo que se oponía á su entrada en la isla de Sor. Como no se esperaban tanta resistencia, llevaron su rabia hasta la locura. Miétras los unos querían destruir las murallas con sus puñales, otros se acercaban sobre sus caballos y se hacían matar por las bayonetas de los soldados franceses.

Brunier y el puñado de valientes que le rodeaban, no perdieron un instante la sangre fría que les era tan necesaria. Con pocas municiones dirigieron también sus tiros, que el enemigo sobrecogido al fin de un terror pánico viendo los resultados de su tentativa, tomó la fuga dejando sobre el terreno treinta cadáveres, con heridos y un crecido número de armas.



El mercado de los zuavos.

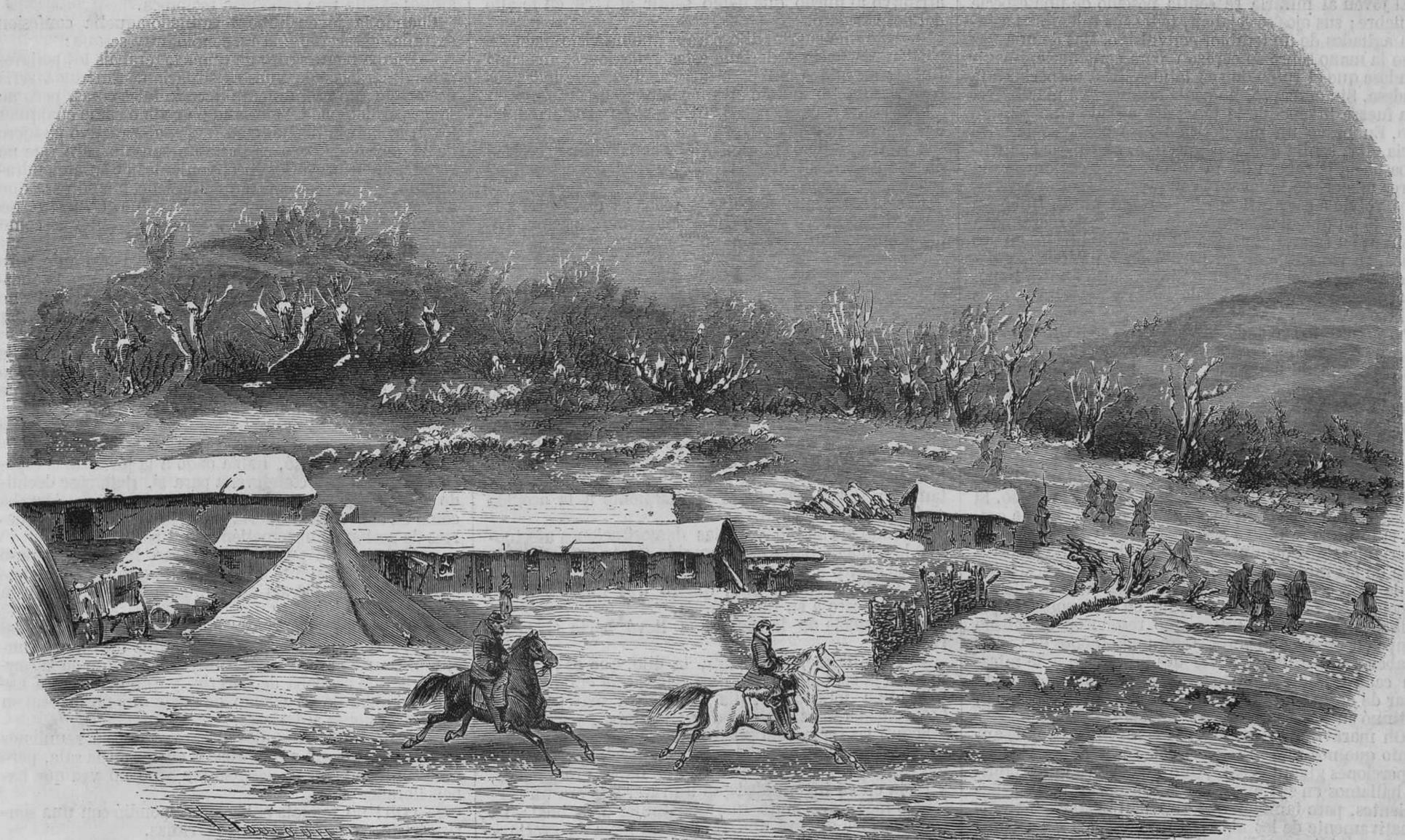
**Campamentos**

Y ESCENAS MILITARES EN CRIMEA.

A 40 kilómetros de Kamiesh y de Sebastopol y á 16 kilómetros de Balaklava se extiende en medio de la region próxima á la mar el célebre valle de Baidar, ocupando un perímetro de 25 kilómetros cuadrados dominado por todas partes por un cerro de montañas de diferente direccion y altura, que encierra de 4,000 á 5,000 habitantes con siete aldeas tártaras de las cuales las dos mas importantes son Baidar y Skelia.

La aldea de Baidar es grande y muy poblada. Sus casas con cercas de tapias, huertas y jardines respiran el aseo y aun las comodidades de la vida.

El país se ha reconocido bien; el enemigo se ha replegado por todas partes, y el



Vivac del general Niel en morvimof, en las avanzadas, del valle de Baidar.

general que manda la division francesa ha tomado las medidas mas previsoras para guardar las gargantas y los pasos y ponerse al abrigo de todo ataque.

La llegada del crudo invierno ha cerrado naturalmente las operaciones de la guerra, y cada cual ha buscado el modo de resguardarse mejor contra sus rigores. Todas las tropas se han establecido pues, de un modo conveniente. El frio excesivamente rigoroso llegó á 21 grados en la noche del 19 de diciembre. Todo estaba helado, y para almorzar hubo que calen-



Un comandante de batallon en su interior. Muebles de Sebastopol, colgaduras y telas de la casa Godillot de Paris.

tar pan, vino, mostaza, etc., pero felizmente esta temperatura no ha durado.

Mas esto no ha enfriado por fortuna la gracia artística de los oficiales franceses cuyos dibujos han enriquecido mas de una vez nuestras columnas con variadas escenas de mas de un género. Nuestros lectores juzgarán por dos de los dibujos que publicamos en esta página y que venian acompañados de la siguiente carta que reproducimos textualmente:

« Envio á Vds. dos dibujitos que creo curiosos. El uno representá unos zuavos y un highlander

que les felicita porque *siempre están comprando*. El dicho resuena como un epigrama en los oídos de los zuavos que *rara vez compran algo*.

« El otro dará á Vds. una idea de mi interior y de las cercanías de mi tienda. Hago buena lumbre, y para evitar la humedad del suelo de mi cuarto pongo mis piés sobre mi estufa. Las dos ratas que figuran ahí, no son seres imaginarios; todas las noches cuento cuatro ó cinco mas ó menos grandes, mas ó menos pardas que se pasean por mi tienda como de casa. Estando en demolición la ciudad, se hallan sin albergue, y á pesar mio, me compadezco de su desgracia. Las dejo vivir con una condición y es la de que no se paseen por mi cara durante mi sueño. »

## VALERIANO.

(Continuacion.)

La condesa estaba encantadora. Las líneas de su hermoso cuerpo se dibujaban vigorosamente bajo su ligero vestido de guinga. Su pecho que por intervalos regulares levantaba una respiración fuerte y serena, desplegaba la elegante riqueza de sus formas. Su cabeza ligeramente inclinada hacia atrás dejaba ver en toda la redondez de sus contornos un cuello terso y blanco como el mármol. Su frente aparecía suavemente bajo la transparencia de la gasa, en tanto que sus cabellos corrian de sus mejillas abrasadas á su boca, cuyos labios húmedos y encarnados se entreabrían como una granada.

El jóven al mirarla se sentía poseído de una especie de fiebre; sus ojos se velaban, todos sus miembros estaban agitados de un temblor convulsivo. Mas de una vez puso la mano sobre su corazón para contenerle, imaginándose que el ruido de sus latidos iba á despertar á la condesa. Sin embargo, no podía resolverse á marcharse, una fuerza invencible le tenia arrodillado en el mismo sitio. En breve un magnetismo mas poderoso le llevó hacia ella; sentía que, á pesar suyo, su cabeza se inclinaba hacia la cabeza de la jóven. Sobrecogido de un terror misterioso la levantó con presteza, pero en vano, pues volvió á caer casi tan baja como antes. Hubo un instante en que el aliento de la condesa se mezcló con el suyo; su sangre abrasada de repente hirvió en sus venas, su pensamiento se perdió en un vértigo, y dejándose llevar del irresistible movimiento que le impelia apoyó sus labios en los de Agata y depositó en ellos un beso ardiente.

Pero al punto asustado de su audacia se levantó de un salto y se lanzó en medio de las rocas corriendo sin atreverse á mirar detrás de sí; de repente descubrió á Eugenia que estaba en frente de él en un cerro mas elevado. Un sudor frio cubrió su rostro; trastornado, sin saber lo que hacia, se volvió bruscamente á la derecha y principió á escalar el despeñadero.

La empresa parecia imposible, tan alta y pelada era la costa; á penas se hallaban algunos ángulos, algunas desigualdades donde pudiese poner el pié ó la mano. Si hubiese reflexionado un instante en el peligro que corría, si hubiese mirado á sus piés estaba perdido, pero Valeriano estaba dominado de una sola idea, la de ocultarse de las mujeres. Guiado por el instinto, sostenido por la desesperación, logró llegar en breve á lo alto del despeñadero, pero en el momento en que ponía el pié en la cumbre, oyó dos gritos que resonaron al mismo tiempo en medio de las rocas. No pudo menos de volver la cabeza, y distinguió á las dos mujeres que le miraban cada una de una parte, pálidas de susto, pero sin tratar de darse cuenta del sentimiento que las agitaba, continuó su correría loca por aquellas peñas.

¡Oh maravillosa juventud del corazón, cristal de aumento que nos muestra todas las cosas de la vida en proporciones gigantescas! ¡Qué emociones tan profundas hallamos en la óptica de tus ilusiones! ¡Qué padecimientos, pero también qué alegrías! El corazón va alternativamente de los abismos mas hondos á las cumbres mas sublimes y pasa sin transición del horror de las tinieblas á los resplandores de la luz mas viva. Pero poco á poco el cristal se descompone y concluye por caer en polvo; el hombre se acostumbra á mirar la vida con la simple vista y se rie de las pequeñas realidades que tomaba por grandes fantasmas. La ciencia ha reemplazado á la imaginación. Adios los terrores locos; adios las desesperaciones insensatas; pero ¡ay! adios también esos goces inmensos cuya grandeza estaba en su mismo desvarío. La calma llegó, pero la dicha ha desaparecido.

Valeriano creía haber cometido un crimen enorme y no sabía qué hacer. ¿Cómo presentarse de nuevo ante aquellas dos mujeres que habían sido la una víctima, la otra testigo de su atentado? ¿Cómo sostener sus palabras ó su silencio, su crítica ó su desprecio? Y su madre ¿no le daría su maldición cuando supiera su infame conducta?

El jóven marchaba al acaso dirigiéndose estas terribles preguntas, presa de los remordimientos, del dolor, de la vergüenza. Un instante tuvo la idea de precipitarse cabeza abajo por el despeñadero.

Pero la caja de Pandora, eternamente abierta, no se vacía nunca. Valeriano conservaba una esperanza en el fondo de su infortunio; quizás Eugenia no habría visto nada, quizás la condesa nada había sentido. Esto era poco probable á la verdad, pero en fin, no era imposible.

Sin embargo, durante largo rato vaciló sobre lo que debía hacer, y solo al cabo de mucha incertidumbre, de

repetidas marchas y contramarchas, se resolvió á reunirse con los demás.

Todos le esperaban con impaciencia.

— Vamos, Valeriano, le gritó el comandante cuando le vió á lo lejos, despáchate ó tendremos que pasar aquí la noche. Hoy no haces mas que tonterías.

El jóven interpretó naturalmente estas palabras del modo mas desventajoso, y se imaginó que todo estaba descubierto. Creyéndose perdido, cambió diez veces de color en un segundo, y clavó sus ojos en la tierra sin atreverse á mirar á nadie.

— ¡Dios mio! exclamó la condesa cuya voz inspiró un terror profundo á Valeriano, no le riñais así, comandante. No es culpa suya si habeis vuelto rendido y empolvado sin haber tenido ocasion de tirar una perdigonada. En cuanto á la falta que ha cometido, — y aquí la condesa hizo una larga pausa, — es tan ligera que fácilmente podemos perdonársela.

Valeriano creyó soñar al oír estas palabras. Para ver si se había engañado, se aventuró á levantar los ojos hacia la condesa, á quien halló con su expresión acostumbrada, risueña y alegre, aunque un tanto mas irónica que de ordinario.

— ¡Alabado sea Dios! dijo para sí, nada ha notado.

También habría podido decirse: — Lo ha notado y no está incomodada; pero el pobre jóven era demasiado inocente de toda fatuidad para concebir una idea semejante.

Sin embargo le quedaba la duda respecto de Eugenia. Alentado por su primer triunfo, se atrevió á echar una mirada furtiva al rostro de su prima, pero no descubrió en él nada de extraordinario, sino es cierta palidez que atribuyó al miedo que debió sentir al verle en lo alto del despeñadero.

— Estoy de suerte, dijo para sí; no ha visto nada.

Mientras hacia Valeriano estas reflexiones, madama Hubert arreglaba un poco sus cabellos, que todas sus correrías habían puesto en un completo desorden.

— Vamos, vamos, pensó, hice mal en asustarme, todos ignoran lo ocurrido.

Y se tranquilizó enteramente, y como tenia necesidad de manifestar su alegría, dió un par de besos á su madre.

El sol comenzaba á bajar y todos se dirigieron á la Casa-Florida. Pero fuera cansancio ó preocupacion, nadie pronunció una palabra en el camino.

## SEGUNDA PARTE.

### I.

Al entrar en la Casa-Florida encontraron en ella al cura que en cuanto llegó habia ido á visitar á sus amigos, y esperaba su vuelta paseándose por el jardín. Su presencia fué para todo el mundo un motivo de júbilo. M. Jacquin hasta olvidó su triste caza y recobró su buen humor acostumbrado. El abate sin abandonar su constante gravedad, respondió cordialmente á la acogida amistosa que le hacían.

Durante el cambio de estas demostraciones afectuosas, la condesa habia permanecido lejos; madama Hubert se acercó á ella y la dijo:

— Venid, hermosa mia, quiero que nuestro digno pastor conozca á su nueva oveja.

Y tomándola de la mano, la llevó hacia el abate Pascal.

— Permitidme, señor cura, la dijo, que os haga conocer á la señora condesa de Barjols, que era para nosotros una forastera el dia de vuestra marcha y que hoy consideramos como una buena amiga.

Segun las reglas del buen tono, la presentación habria debido hacerse en el orden contrario, pero madama Hubert tenía mas sensatez que hábitos mundanos, y creía en su ingenuidad que un sacerdote era un personaje mas importante que una mujer á la moda. La condesa hizo al cura una reverencia llena de gracia y de modestia, á la que respondió el abate Pascal con un saludo lento y grave, pero no se dijeron una palabra y al punto se alejaron uno de otro.

El abate tomó el brazo del comandante y la condesa pidió permiso á madama Hubert para retirarse á su casa. La viuda quiso que se quedara á comer diciéndola que toda la familia habia confiado desde por la mañana que disfrutaria de su presencia todo el dia. Pero la condesa respondió que un cansancio extremado la obligaba á marcharse, y madama Hubert no insistió en su demanda, antes bien dijo á Valeriano que la acompañase, y salió con ellos hacia la puerta del jardín. Al ver que se alejaban, el cura interrumpió su paseo con M. Jacquin.

— Creo, mi querido comandante, le dijo, que se marcha esa señora. Si quereis despediros de ella, no os detengo.

El comandante se fué en efecto, y el cura se quedó solo con Eugenia.

— ¿Y cómo estamos, hija mia? la preguntó acercándose á ella con una viva expresión de interés.

Por toda respuesta Eugenia se lanzó en sus brazos sollozando.

— ¿Qué sucede pues? repuso contemplándola con una dolorosa sorpresa.

— La ama, respondió con una voz entrecortada de lágrimas.

— ¿Estais segura de ello?

— Lo he visto.

— ¡Ah! solo he pensado en mí, y os he abandonado,

pobre criatura. Sin embargo, habria debido preverlo. El egoismo, siempre el egoismo; ¡Dios mio!

Pasaron un rato en silencio, ella llorando, él mirándola con ojos desolados.

— ¿Pero no habeis hecho nada para conjurar esa desgracia?

— ¿Qué queriais que hiciera, padre mio?

— Por lo ménos quejaros.

— ¿A quién? ¿A mi madre para causarla un sentimiento inútil? ¿A esa mujer para excitar su desden? Y aun cuando la una ó la otra hubieran hecho algo por mí, ¿creeis que me habria rebajado hasta el punto de pedírselo? Antes morir que humillarse. Y en cuanto á Valeriano, ¿qué podia yo hacer? Cada cual es libre de disponer de su corazón, y yo no quiero ser amada ni por compasion ni por deber.

El sacerdote escuchaba sin asombro, pero con una emoción profunda, las nobles palabras de la jóven, que justificaba en aquel momento la opinion que él habia tenido siempre de ella, y desplegada de repente á su vista todos los tesoros de delicadeza y de orgullo que suponía en su alma. En presencia de tanta energía, él mismo recobró ánimo.

— Vamos, vamos, dijo, el mal no es quizás tan grande como os habeis imaginado. Quizás puede haber remedio todavía, y como yo debo saber á qué atenerme, me vais á decir todo lo que sabeis.

Eugenia obedeció y declaró con un entero abandono y con la mejor buena fé, sin añadir ni omitir nada, todo cuanto habia visto, oído, comprendido y aun sospechado.

El abate Pascal la oyó con atención, sin hacer la menor observacion, sin emitir la mas ligera duda. Entre ambos existía una confianza recíproca.

Cuando la jóven hubo terminado aquella confesion extraña, el sacerdote la respondió muy sereno:

— Estaba bien seguro de que exagerabais los peligros y las desgracias de vuestra situación. Sin duda seria preferible que no hubieran pasado tales cosas, pero no se ha perdido nada. Valeriano ha cedido como cualquier jóven lo habria hecho en su lugar, al atractivo pasajero de la novedad, pero es bastante sensato para que no reconozca en breve los inconvenientes de su atolondramiento, y tiene un corazón demasiado bueno para que pague con la ingratitud un cariño como el vuestro. No tengais cuidado, hija mia, pronto le tendréis como antes.

— El Señor os oiga y os recompense, padre mio, pero no olvidéis que por mucho daño que me haga la indiferencia de Valeriano, no quiero que vuelva á mí sino voluntariamente y os suplico que no hagais la menor violencia á sus sentimientos.

— Comprendo los escrúpulos de vuestra ternura, hija mia, y me conformaré con ellos. Además, Valeriano volverá por sí mismo sin que tenga yo necesidad de mezclarme en el asunto.

— En todo caso prometedme que no le hablaréis de mi dolor; no quiero ni que conozca mis sospechas.

El sacerdote vaciló, habia dado á la jóven mas esperanzas de las que conservaba para sí. Hallábase decidido á que Valeriano volviese á lo que él consideraba como su deber, y no queria privarse de un medio poderoso de acción comprometiéndose al secreto.

— Todo lo que puedo prometeros, hija mia, repuso al cabo de un instante de silencio, es que nunca le descubriré que me hayais dicho nada; no me pidais otra cosa.

Eugenia conocía á la vez la prudencia y firmeza del abate Pascal, sabiendo igualmente que usaria con mucha precaucion, y solo en el último momento de la confianza que acababa de hacerle, y que no lograria hacerle cambiar de resolucion, de modo que no insistió en sus pretensiones anteriores.

— Ahora, hija mia, dijo el cura, vamos á reunirnos con vuestra madre que acaba de entrar en la sala, pero antes enjugad bien vuestros ojos, que no vea que habeis llorado.

— ¡Oh! no tengais cuidado, respondió con una sonrisa triste, yo sé ocultar mis lágrimas.

Y tomaron juntos el camino de la casa.

Durante este tiempo Valeriano y Agata se acercaban juntos al castillo. El comandante, siguiendo su costumbre, les habia dejado á la altura del Dominio, despues de haber recordado á la condesa que debía ir con su tia á comer á su casa al otro dia, que era el 13 de agosto.

El 13 de agosto era para el comandante, como para todo el mundo, un dia consagrado, pero bajo otro título. Para todo el mundo era la fiesta de la Virgen, para él era aun la de Napoleon, y tenia la costumbre de dar ese dia una comida á sus amigos. Aquel año daba la casualidad de que al brindar á la memoria del grande hombre se celebraria al mismo tiempo la vuelta del señor cura.

Durante el camino la condesa habia dirigido á Valeriano muchas preguntas sobre el cura, sobre su carácter y costumbres; el jóven respondió naturalmente con las alabanzas mas completas.

— Sin embargo, repuso la condesa despues de una pausa durante la cual habia meditado sin duda las palabras del jóven, siento que haya vuelto ese sacerdote.

— ¿Y porqué?

— Porque temo su influencia.

— ¿Sobre quién?

— Sobre todo el mundo, y sobre vos el primero.

— ¿Sobre mí?

— Sí, temo que desaparezca de nuestras relaciones esa libertad, esa facilidad que constituyen su encanto. Adios nuestros largos paseos; adios nuestras alegres locuras...

— ¡Ah! no conocéis al abate Pascal; es el hombre más dulce y más indulgente que hay en el mundo.

— Con vos lo será, porque estais acostumbrados á veros mutuamente; os trata quizás como un padre de familias trata á sus hijos, pero yo soy una persona extraña, y lo que es peor aun, una mujer de mundo, y para los sacerdotes el mundo es el infierno; vuestro cura es capaz de tomarme por un diablo de forma humana, y ¿quién sabe la metamorfosis que sufriré á vuestros ojos?

— ¡Agata!  
El jóven la daba su nombre á secas, como ella por la mañana le habia dicho: Valeriano; estaban pagados. Así prosiguió su discurso como si no hubiera notado aquel olvido.

— ¿Os enfadais con mi suposicion? Pues decidme qué hariais si os prohibiera que me vieseis.

— ¡Qué idea! ¿Y porqué habia de prohibirmelo?  
— No lo sé, pero apostaria á que no pasa una semana sin que os haya hablado mal de mí...

— Yo soy de la opinion contraria.  
— Apostemos. Apuesto mas y es que hallará medio de hacerlos creer el mal que haya dicho de mí...

— ¡Jamás!  
— No me interrumpais, no he concluido; y que al fin y al cabo despues de algunas dudas, renunciareis á mi amistad...

— ¡Oh!  
— Pediréis la absolucion por el pecado de haber sido mi amigo, y para merecerla jurareis no volver á ver nunca á la condesa de Barjols.... ¿Qué decis ahora? ¿apostais conmigo?

Valeriano no respondió. Profundamente herido con las dudas de la condesa sobre la fuerza y la constancia de su cariño, se habia puesto encarnado y pálido alternativamente. En aquel instante, gruesas lágrimas que en vano queria contener rodaban por sus mejillas. La condesa se enterneció vivamente con aquella manifestacion silenciosa de un amor que queria poner á prueba.

— ¿Porqué llorais? dijo pasando la mano por los ojos del jóven; ¿no veis que es una chanza? Seguramente no la habria gastado, si hubiese creido que podia desagradaros. Solo he querido asegurarme de la solidez de vuestra amistad, y ahora no dudo que es muy grande. La vida que llevamos todos es demasiado dichosa para que pueda turbarse fácilmente, y á fin de evitar toda especie de ataque á nuestra tranquilidad, á nuestra dicha recíproca, solo os pido una cosa: juradme que me repetiréis exactamente todo cuanto os puedan decir de mí, y que no me juzgaréis sino despues de haberme oido.

— Os lo juro, respondió Valeriano, y además os juro que nada podrá disminuir nunca el afecto que os profeso, y que mi amor durará lo que mi vida.

— Gracias, repuso la condesa con voz enternecida, echándole una mirada llena de ternura, y le tendió su mano que él cubrió de besos.

— Vamos, dijo ella retirándola al cabo de un instante, debemos separarnos; hasta mañana en el Dominio; no vengais á verme por la mañana, pues lo notarian.

— Muy bien, respondió Valeriano siguiéndola con los ojos mientras ella se alejaba rápidamente, y tomando á pasos lentos, cuando la vió desaparecer, el camino de la Casa-Florida.

La condesa halló á su tia comiendo; se sentó enfrente de ella, y despues de haber hecho un ademán al ayuda de cámara para que saliera, la dijo:

— ¿Sabeis quién está aquí?  
— ¿Quién? repuso la marquesa con mucha serenidad; ¿tu marido?

— ¡Mi marido! ¿y á qué vendria aquí?  
La marquesa que pensaba en la carta que habia escrito en secreto quince dias ántes, conoció su imprudencia y no replico una palabra.

— No, repuso Agata, no es mi marido, es peor aun, es el otro.

— ¿Qué otro?  
— El abate.

— ¿Qué abate?  
— ¡Cómo! ¿no os acordais que el cura de esta aldea, el que se marchó la misma noche que llegamos nosotros se llama Pascal?

— ¿Pero qué importa?  
— Que es el mismo.

— ¿Pascal?  
— Sí, Pascal, que se ha hecho sacerdote.

— ¡Sacerdote! ¿Estás bien segura de lo que dices?  
— Acabo de verle.

— ¿Y él te ha visto?  
— Nos ha presentado el uno al otro.

— ¡Qué chasco, Dios mio! exclamó la marquesa saltando una fuerte carcajada.

— El lance puede pareceros risible, repuso Agata picada; pero os aseguro que á mí no me ha producido el mismo efecto, y que no sé lo que habria hecho por evitar semejante entrevista.

— Perdóname, hija mia, no quise incomodaros, pero la presentacion me ha parecido rara.

Y á pesar de las miradas iracundas de su sobrina, la marquesa apenas pudo contener una nueva explosion de risa.

— ¿Cómo imaginarse, exclamó, que le hallarias aquí vestido de sotana? Comprendo que te hayas cortado; ¿le reconociste al instante?

— Sí, aunque está muy cambiado, mucho.  
— ¿Y él?  
— Es imposible que no le haya sucedido lo mismo; además le dijeron mi nombre. Sin embargo, se mostró

tan sereno, su rostro se conservó tan impassible, que un instante dudé si no habria olvidado lo pasado completamente.

(Se continuará.)

Revista de la Moda.

SUMARIO. — Se espera la primavera para las nuevas modas. — Las esclavinas guarnecidas de pieles. — El calzon corto es de rigor en la corte. — El pantalon ajustado luchando con el calzon corto. — El Emperador en traje de caza Luis XV. — El carnaval se hace noctámbulo. — Historia de un ramillete de flores. — Las levitas de fines de invierno. — Traje de corte adoptado en el siglo XIX. — Descripción del figurin que representa trajes de paseo.

No hay ninguna novedad en cuanto á modas de caballeros. El traje de los elegantes sufre menos variaciones que el prendido de las damas. Cuando un sastre de fama ha creado algunos modelos sobresalientes para la estacion de invierno, se encuentra obligado á esperar á que llegue la primavera para inventar modas nuevas, en tanto que el prendido femenino se cambia con un adorno cualquiera de capricho que le da la apariencia de un traje enteramente inédito. El corte es el mismo, pero el adorno es encantador de inspiracion y de coqueteria.

Es verdad que hay muy poco que hacer sobre un paletó; es imposible bordearle de perlas de cristal, ni de llenarle de cintas y de lazos; el paletó tiene que ser paletó hasta que se vuelva levita de primavera, frac de montar á caballo ó traje de sport y de steeple chase. Si hubiera hecho frio habríamos visto lujosas prendas guarnecidas de pieles. La esclavina forrada de mara zibelina ó del Canadá, no es una prenda para todos; desde luego se necesita cierta distincion para llevarla, si no se quiere parecer un postillon, y luego las buenas pieles cuestan siempre muy caras. Por esta razon la esclavina ribeteada y á veces forrada de pieles no ha salido aun del dominio mas aristocrático.

Solo el traje de baile presenta alguna variedad. En la corte el calzon corto es de rigor, aunque sin embargo los oficiales superiores pueden llevar pantalon ajustado. El calzon corto que se usa se hace de dos tejidos diferentes, de satin de lana ceñido ó de granadina de seda. Se lleva siempre con liga y hebilla ajustada á la rodilla, y en cada liga se coloca hácia fuera un lacito de cinta negra que oculta la hebilla. Con frac negro sin ningun bordado se prefiere el pantalon negro, aunque puede llevarse tambien pantalon ajustado. Este último, tan ceñido como un calzon de punto, se hace de satin ligero muy fino para que dibuje las piernas; llega hasta el tobillo, y por abajo sobre el lado tiene una abertura de diez centímetros que se cierra con tres botoncitos; luego tiene unas grandes trabillas de seda que se pasan por el zapatico con hebilla.

Bien que el pantalon ajustado y el calzon corto estén haciendo una cruda guerra al pantalon ordinario que parece un tubo de chimenea, sin embargo distan mucho aun de aquellos antiguos pantalones con Fontanges, afollados de cintas y ligas con diamantes y pedrerías. El calzon corto de casimir negro que llega solo hasta la rodilla, no es un pantalon Luis XIII ni Luis XV, sino que se parece á los calzones de los mayordomos de las casas grandes donde se conservan las tradiciones del vestir. Ya se desea volver á los trajes lujosos y magníficos de nuestros abuelos, pero cada cual vacila y espera á que otros empiecen.

El Emperador ha atravesado Paris en traje de caza Luis XV para ir á correr el ciervo por el bosque de Saint-Germain. Toda la corte iba vestida por el mismo estilo, lo que producía un efecto admirable; los parisenses creyeron ver una mascarada, sin embargo de que ya deben saber muy bien que las mascaradas se acabaron: el carnaval se ha hecho noctámbulo, se despierta á media noche y se levanta á las siete de la mañana: el carnaval se pasa en los bailes públicos y en los bailes particulares.

Entretanto, volviendo á las modas, dirémos que los elegantes llevan levitas de invierno, esto es, levitas intermitentes que conducirán necesariamente la moda á los trajes de primavera. Estas levitas se cruzan sobre el pecho por medio de dos hileras de botones: el cuello va cubierto de terciopelo. Pero aun está mas en boga el llevar las solapas y el cuello con forro de terciopelo ó de bonita felpilla de seda ondulada.

Circula en los salones del Jockey-Club una aventura histórica que podrá servir de leccion á los jóvenes que se llaman seductores.

La semana última, un elegante con guantes de color de lila daba una vuelta por el pasaje Verdeau fumando un cigarro y echando el lente á todas las beldades del pasaje cuando distinguió en la tienda de madama Lion, la florista, una jóven de una hermosura notable que estaba ajustando un ramillete. El seductor no vaciló en entrar en la tienda; mira las flores, mira la dama y se permite algunas reflexiones acerca de las flores, que ni siquiera son escuchadas.

Al punto que sale la señora el jóven pregunta su nombre.

— Es madama \*\*\*, respondió la florista; una mujer casada y muy virtuosa.

El otro no escucha mas, corre detrás de la jóven, la sigue de lejos, descubre donde vive, y al otro dia vuelve á casa de la florista, la pide un ramillete de 20 francos y le da las señas de su parroquiana.

— Estas loco, exclama la florista; esa señora no recibirá vuestras flores.  
— Entónces no le diréis quien se las manda.  
El ramillete fué enviado y aceptado. La jóven creyó que

era una galantería de su marido, pero aquella misma noche el elegante se presenta en la casa.

— Señora, la dice con un airecillo vencedor, he tenido la honra de enviaros un ramillete que os habeis dignado aceptar.

— Yo, caballero, exclama la jóven, reconociendo poco á poco á su admirador del pasaje Verdeau, no he recibido ningun ramillete, y suplico á Vd. que salga de mi casa.

El jóven sale furioso y llega á casa de la florista.  
— Es un engaño infame, exclama, no habeis enviado mi ramillete.

— Sí por cierto, caballero.  
— Es imposible, solo os creeré cuando me mostreis un recibo de la mano de esa señora.

La florista vuelve á casa de Madama \*\*\*, la cuenta lo que sucede y el apuro en que se halla, pero la jóven la responde con una carcajada.

— ¿Y cuánto le han costado mis flores á ese señor?  
— Veinte francos.

La señora saca esta cantidad de su bolsillo, y dice á la florista:

— Hé aquí el recibo que tendréis la bondad de entregar á ese impertinente.

El seductor avergonzado y confuso juró que no caería en otra.

Desde que se habla de paz se baile en todas partes, y en la corte principalmente. Hé aquí un traje de corte para los bailes y las recepciones oficiales: Frac de paño azul imperial, cortado derecho sobre el delantero, y adornado al rededor así como en el cuello y las mangas con un bonito bordado oro y plata en forma de vivo; el interior del frac y los faldones llevan forro de raso blanco. Aunque es de rigor el calzon corto; parece que los jóvenes señores de nuestro tiempo no tienen la pierna bastante á propósito para llevarle, pues prefieren el pantalon blanco de satin de lana que se parece un poco á los que llevan los caballeros del Circo. Por mas que se haga, los trajes de hombre no se atreven á libertarse de su carácter vulgar y permanecen en una esfera de fantasía que no es ni la originalidad, ni el buen gusto, ni la elegancia.

Termino con la descripción de nuestro figurin que representa trajes de paseo.

El primero se compone de una bonita esclavina á la inglesa de corte holgado y muy gracioso. Debajo de esa esclavina se lleva un frac de montar con anchos faldones ó una levita abotonada derecha. El chaleco se hace de fantasía, pero la forma es de pequeño chal, ó cruzando sobre el pecho por medio de dos hileras de botones. El pantalon rayado de negro y ceniciento es de una anchura regular y no lleva trabillas. Guantes con boton de oro y sombrero de Orsay.

La segunda figura lleva una levita de hermosa natina azul oscuro, cortada bastante ancha para que pueda abotonarse sobre el pecho. Por consiguiente lleva dos hileras de botones y ojales con solapas añadidas. El talle es un poco largo; los faldones llegan á la rodilla, el interior va forrado de seda. — El chaleco es de una forma nueva, esto es, lleva grandes solapas que caen hasta el tercer boton de abajo. El cuello es pequeño y forma una abertura en V. El pantalon es de satin, color claro, de una anchura de piernas ordinaria y cae recto, redondo y ajustado sobre el pié, con trabillas de lo mismo.

El tercer traje recuerda con la esclavina el primero de este figurin, con la diferencia de que se ve por delante y no de espaldas. Esta esclavina á la inglesa, el modelo mas en boga, es una mezcla de lord Raglan y de la esclavina propiamente dicha: el corte difiere únicamente en algunos detalles, pero el aspecto es siempre ancho y la tela es la misma.

El chinchilla parece haber sido tejido expresamente para estas diferentes formas de sobretodos confortables, pues es de un grueso tal que acolchada la prenda daría un calor excesivo; por esto se lleva sin forros. Sobre el delantero el cruzado es ancho y se abotona sobre el lado. No hay mas que un solo ojal en lo alto de la solapa izquierda; las mangas son muy anchas y solo llevan una costura bajo los brazos. A cada lado de los faldones hay un bolsillo y otro sobre el pecho, todos abiertos á lo largo.

Debajo se lleva lo que se quiere, pues la esclavina sirve lo mismo para paseo y para calle que para salir de un baile; por manera que se lleva frac ó levita. El pantalon es de color oscuro rayado de negro, de una anchura de piernas regular y de forma redonda sobre el pié, sin trabillas. Guantes color de lila; junco de China con puño de plata oxidada; camisa de holanda con cuello caido y corbata azul de fantasía.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

Los camellos de la especie Mehari.

Hay en el gran desierto argelino mas allá del Sahara sometido ya, unos pueblos errantes llamados los Tuaregs que según sus disposiciones hácia los franceses pueden favorecer su comercio dejándole despacharse libremente por las mil salidas que le ofrece el país, ó imposibilitarlo exigiendo tributos ó robando sus caravanas que sin estar seguras de su apoyo, jamás se aventurarian en ese vasto territorio.

Comprendiendo hace largo tiempo el inmenso interés que debía resultar tarde ó temprano de sus buenas relaciones con ellos, el gobernador general no ha descuidado nada en estos últimos años para hacerlos favorables y atraerlos. El éxito parece haber coronado ya esos prudentes esfuerzos. Hace poco tiempo cuatro importantes personajes de los Tuaregs, Si-Otman, de los Ouahiran, Cheik-Timedi y Abd-el-Haben Chiket, am-

bos de 'los Aourar'an, y cheik Moughammed, de los Imeur'assaten, han llegado á Argel despues de un viaje de tres meses, conducidos por el célebre morabito Si-Hamza, kalifa de los Ouled-Sidi-Chikh, que los ha recibido en Ouargla, y por el capitán Carus jefe de la administración árabe del círculo de Laghouat.

Su presencia en Argel es un hecho único en la historia antigua y moderna del Africa septentrional, porque jamás en ningún tiempo se habian presentado los Tuaregs sobre la vertiente del Mediterráneo. Por lo mismo han hecho en la población de esa ciudad la mas honda impresion. Pero sobre todo llamaron la atención por los camellos de una raza especial, que montaban. Los Mehara (plural de Mehari) constituyen una raza mas elegante de forma, mas alta de estatura que las otras razas conocidas y que sobre todo tiene fama por la velocidad de su carrera.

El Mehari cuyo dibujo damos es de siete jornadas, lo que quiere decir que puede recorrer en un dia siete de las jornadas impuestas á los



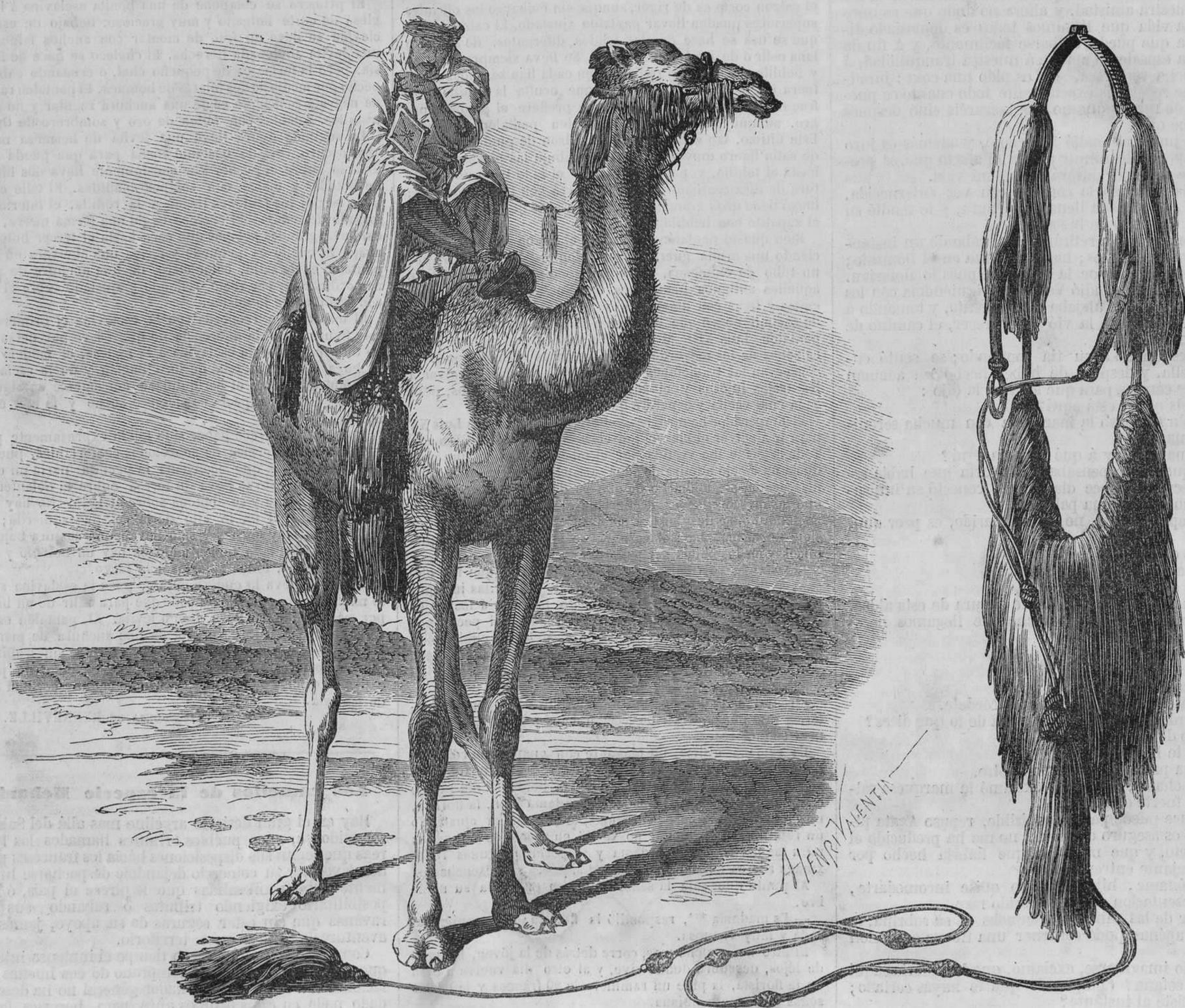
Silla de un camello Mehari.

otros camellos. Esta distancia segun los árabes puede calcularse en 60 leguas. Un jaez completo acompaña al envío, y esta circunstancia le da un atractivo mas.

La altura del animal es de 2 metros 40 centímetros desde el suelo hasta la extremidad de la joroba.

El mehari es mucho mas esbelto en sus formas que el camello vulgar (*djemel*); tiene las orejas elegantes de la gacela, el hermoso cuello del avestruz y el vientre del *slugui* (galgo). Su cabeza es seca, sus ojos negros y saltones, sus labios largos y firmes, su joroba pequeña, el tronco del rabo muy corto, sus miembros muy secos en su parte inferior pero bien provistos de músculos desde el jarrete y la rodilla hasta el tronco; las plantas de sus piés no son anchas, sus crines son escasas en el cuello, y sus pelos leonados y á veces blancos son finos como los del gerbosio.

Los mehara soportan admirablemente el hambre y la sed. En otoño no beben mas que dos veces al mes, y en verano pueden viajar bebiendo una sola vez en cada cinco dias.



Camello de la especie Mehari.